

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA**

**UNA GÉNESIS LITERARIA
LA BIOGRAFÍA EN LA OBRA DE FERNANDO VALLEJO**

HERNÁN DARÍO MOJICA CASTILLO

BOGOTÁ

2017

INSTITUTO CARO Y CUERVO

**SEMINARIO ANDRÉS BELLO
MAESTRÍA EN LITERATURA Y CULTURA**

**UNA GÉNESIS LITERARIA
LA BIOGRAFÍA EN LA OBRA DE FERNANDO VALLEJO**

HERNÁN DARÍO MOJICA CASTILLO

(Autor)

Trabajo de grado para optar al título de Magister en Literatura y Cultura

Línea de investigación de Narrativas de la Modernidad

JUAN MANUEL ESPINOSA

(Director del trabajo de grado)

BOGOTÁ

2017



SEMINARIO ANDRÉS BELLO
FORMATO SUSTENTACIÓN DE MONOGRAFÍAS

Código: ICC-SAB-12

Versión: 1.0

Página 1 de 2

Fecha: 03/05/2016

El Instituto Caro y Cuervo, Seminario Andrés Bello, en Bogotá el día 15 de diciembre de 2016 siendo las 2:20, confirma que la sustentación del trabajo de investigación del estudiante:

Hernan Dario Mojica Castillo, con cc número 80826272 expedida en Bogotá. Titulado: Una genesis Literaria La biografía en la obra de Fernando Vallejo.

tuvo lugar en el Instituto Caro y Cuervo en presencia del representante académico del Seminario Andrés Bello y de los siguientes evaluadores:

1. Luz Marina Rivas
con cc número 1127574555 expedida en _____;
2. Javier Fandiño
con cc número 79.486973 expedida en Bogotá
3. _____
con cc número _____ expedida en _____.

El evaluador número uno le otorgó la nota de 4.7 _____;

El evaluador número dos le otorgó la nota de 4.3 _____;

El evaluador número tres (opcional) le otorgó la nota de - 0 - _____.

Es por ello que al promediar las notas de los evaluadores se le otorga la nota total de 4.5 _____.

Adjuntas a este documento se encontrarán las sustentaciones que los evaluadores escribieron previamente a la reunión.

Si hubo discusiones en la sesión de sustentación que cambiaron la perspectiva de los evaluadores, se detallan a continuación:

- Luz Marina: 1) ¿qué quiere decir el narrador alter ego?
2) Realidad o veracidad de la biografía ha sido ya bastante cuestionada
3) Es necesario ir más allá del análisis de los textos primarios.
4) Biografía es una clave de la lectura.



SEMINARIO ANDRÉS BELLO

FORMATO SUSTENTACIÓN DE MONOGRAFIAS

Código: ICC-SAB-12

Versión: 1.0

Página 2 de 2

Fecha: 03/05/2016

Javier: 1) Falta diálogo con otros autores, que hablan sobre la biografía.
2) ¿d. poética de los géneros? ¿dónde está esto desmenuzado en el texto?
3) Problematizar la Verdad, objetividad.
4) Es necesario una discusión con el entorno.
5) Falta diálogo entre ficción y no ficción.

Siendo las 3:10 se da por terminada la sustentación. En constancia firman:

EVALUADORES:

1. JAVIER FERRER L.

2. Luzmila

c.c. 701425-913

c.c. 1127574555

3. _____

c.c. _____

DIRECTOR DE TESIS:

Juan M. Espin

RÉPRESENTANTE ACADÉMICO DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO:

Broelma Reusda Pozo

c.c. 79795914

c.c. 62.303.517

TRABAJOS DE GRADO
CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA Y
PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO

Bogotá, D.C., 17 de enero de 2017

Señores
BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Cuidad

Estimados Señores:

Yo Hernán Darío Mojica Castillo, identificada con C.C. No 80.826272, autor del trabajo de grado titulado Una génesis literaria. La biografía en la obra de Fernando Vallejo presentado en el año de 2017 como requisito para optar el título de Magister en literatura y cultura; autorizo a la Biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio el Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro Y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Muestre al mundo la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y

a su (s) autor (es).



CC 80.826272 Btá

Firma y documento de identidad
FORMATO DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR

Apellidos	Nombres
MOJICA CASTILLO	HERNÁN DARÍO

DIRECTOR

Apellidos	Nombres
ESPINOSA	JUAN MANUEL

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: Magister en literatura y cultura
 TÍTULO DEL TRABAJO: Una génesis literaria. La biografía en la obra de Fernando Vallejo.

SUBTÍTULO DEL TRABAJO: _____

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: Maestría en Literatura y cultura.

CIUDAD: Bogotá

AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2017.

NÚMERO DE PÁGINAS: 88 páginas.

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones __ Mapas__ Retratos __Tablas, gráficos y diagramas __ Planos __ Láminas __ Fotografías __

MATERIAL ANEXO (Video, audio, multimedia):

Duración del audiovisual: _____ Minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: ¾ __ Mini DV __ DV Cam __

DVC Pro __ Vídeo 8 Hi 8 __ Otro. ¿Cuál? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado):__

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial): . _____

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES:

Fernando Vallejo

Géneros literarios

Biografía

Génesis literaria

El mensajero

RESUMEN

El propósito del presente trabajo ha sido estudiar a Fernando Vallejo como biógrafo, es decir, esta investigación examina y discute los aspectos concernientes a la obra biográfica escrita por Fernando Vallejo. De este modo el género de la biografía en el trabajo narrativo del escritor antioqueño es el interés central del que se ocupa el presente estudio.

El presente escrito se encuentra dividido en tres capítulos. En el primero, el lector podrá identificar los límites y observaciones específicas que sobre el género de la biografía se reconocen en diferentes textos de Vallejo. El segundo capítulo expone la importancia de la biografía *El mensajero* (1984) en la configuración de la obra posterior de Fernando Vallejo. En este sentido se ha hecho una lectura que ha permitido reconocer la presencia de un mapa narrativo en la obra del escritor antioqueño. Este tiene su punto de partida en la vida de Porfirio Barba Jacob. Leer estas conexiones resultó significativo debido a que demuestra en Vallejo la existencia de un mecanismo previo que opera de forma lógica en la escritura de las novelas y biografías. El último capítulo propone una lectura de la novela de Vallejo desde la perspectiva del género biográfico. Aquí se expone la función focalizadora que desempeña la figura del narrador en el desarrollo de las tramas

narrativas. Elemento esencial para configurar la lectura biográfica que se pretende probar en las novelas seleccionadas para el análisis.

KEYWORDS

Fernando Vallejo

Literary genres

Biography

Literary genesis

El mensajero

ABSTRACT

The purpose of this work has been to study Fernando Vallejo as a biographer. Thus, this research examines and discusses the aspects concerning the biographical work written by Fernando Vallejo. Hence, the main concern of this study is the narrative works framed in the genre of biography, written by this writer born in Antioquia.

This text is divided into three chapters. In the first, the reader will be able to identify the limits and specific observations on the genre of biography recognized in different texts of Vallejo. The second chapter exposes the importance of the biography *El mensajero* (1984) in the configuration of the later work of Fernando Vallejo. In this sense, it has been possible to identify a narrative map in the works of the writer from Antioquia. This has its starting point in the life of Porfirio Barba Jacob. Reading these connections was significant because it demonstrates in Vallejo the existence of a previous mechanism that operates logically in the writing of novels and biographies. The last chapter proposes a reading of the novel of Vallejo from the perspective of the biographical genre. Here it is exposed the focal function that the figure of the narrator plays in the development of the narrative plots, essential

element to configure the biographical reading that is intended to be revised in the novels selected for the analysis.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I: LA BIOGRAFÍA EN FERNANDO VALLEJO	10
La verdad y la prueba documental.....	22
Vallejo y los límites del género	28
CAPÍTULO II: DE BARBA JACOB A VALLEJO: UNA GENESIS LITERARIA	37
La génesis: El mensajero	39
El mensajero: La génesis de una axiología.....	51
CAPÍTULO III: LA BIOGRAFÍA NOVELADA: UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A LAS NOVELAS DE FERNANDO VALLEJO	61
En perspectiva biográfica: Un modo de leer el género de la novela en Vallejo.....	62
Una lectura en perspectiva biográfica: La virgen de los Sicarios, El desbarrancadero y Mi hermano el alcalde.	65
CONCLUSIONES.....	82
TRABAJOS CITADOS.....	87

INTRODUCCIÓN

La narrativa del escritor Fernando Vallejo se destaca como una de las más reconocidas en los ámbitos literarios nacional y latinoamericano. Autores como Roberto González Echevarría (2011), Luz Mary Giraldo (2006) y Diana Diaconu (2013), reflexionan desde diferentes perspectivas sobre el valor de la obra literaria del autor antioqueño. Estudiar la obra de este autor implica adentrarse en un espacio en el que están presentes temáticas categóricas con relación a la literatura, la historia y el lenguaje. Es así que los géneros narrativos, el lenguaje literario, la religión, la política y la cultura son los asuntos que ocupan el desarrollo de sus novelas. Estas permiten identificar visiones de mundo, lenguajes particulares y tensiones en torno a las relaciones de poder presentes en distintos niveles de la sociedad. Al mismo tiempo se reconoce que la configuración de las tramas y personajes está determinada por aspectos como la violencia, el homosexualismo y la drogadicción confrontados con los valores de la iglesia y las instituciones políticas que enmarcan la realidad de un país como Colombia.

Los estudios sobre la obra de Fernando Vallejo en su mayoría se han enfocado en examinar la narrativa correspondiente a las novelas. Esto es, el género de la novela es el que más ha interesado a la crítica literaria en lo que respecta a la narrativa del autor antioqueño. De ahí que las lecturas que se han realizado sean variadas y de distinta índole. Por lo general están orientadas desde perspectivas como la novela *sicairesca*, el caso de Margarita Jácome, Erna Von der Walde o María Fernanda Lander, y de la novela *queer*, como propone Daniel Balderston, lecturas que profundizan en tópicos como la violencia, el uso del lenguaje, el narcotráfico, el homosexualismo, el cinismo y la muerte. En este autor

se observa además que ha llevado al extremo la condición pesimista, cínica y controversial de los personajes que conforman sus historias. Esto lo logra a través de la narración dura, fuerte y obscena que caracteriza la escritura de sus novelas.

La finalidad del presente trabajo ha sido estudiar al Vallejo biógrafo, es decir, esta investigación está dirigida a examinar y discutir aspectos concernientes a la obra biográfica escrita por Fernando Vallejo. De este modo el género de la biografía en el trabajo narrativo del escritor antioqueño es el interés central del que se ocupa el presente estudio. A partir de la lectura de las biografías de Porfirio Barba Jacob (1984), José Asunción Silva (1995) y Rufino José Cuervo (2012) surgieron interrogantes como: ¿Qué significado tiene en la obra de Fernando Vallejo el género biográfico? ¿Por qué este autor escribe biografías? ¿Qué relación existe entre los géneros de la novela y la biografía en la obra de Fernando Vallejo? ¿Desde la perspectiva del género biográfico se puede configurar un modo particular de leer la narrativa del autor antioqueño? ¿Qué elementos son importantes al respecto? Como resultado, el presente trabajo ha identificado que el género de la biografía tiene una connotación esencial en el conjunto general de la obra de Vallejo.

El presente estudio ha procurado examinar en los diferentes trabajos de Vallejo afirmaciones y alusiones importantes concernientes a la cuestión de los géneros literarios. Esto ha permitido establecer la visión específica que el autor tiene respecto a la función y definición de géneros como la novela y la biografía. El rastreo de estos indicios fueron claves para develar los detalles significativos presentes en la narrativa de Vallejo en términos de la composición de las biografías y la relación de estas con las novelas. Estos pormenores se concentran en el narrador. La posibilidad de configurar perspectivas en torno de los diferentes géneros reside en esta figura.

La presente lectura se ha originado y desarrollado al identificar y evidenciar el peso que posee en la obra de Vallejo sus primeros trabajos, específicamente la biografía sobre el poeta antioqueño Miguel Ángel Osorio, más conocido como Porfirio Barba Jacob. En este sentido se argumenta que la piedra angular de la presente investigación, así como de la obra narrativa de Vallejo, recae sobre la escritura e indagación presentes en el trabajo biográfico denominado *El mensajero* (1984). El significado de la figura de Porfirio Barba Jacob es clave en la obra de este autor. Esta permite descifrar los alcances del género biográfico en desarrollo de su narrativa posterior. El conjunto general de la obra de Vallejo es un mapa en el cual se hallan una serie de elementos que unidos permiten entender y consolidar otro modo de lectura en torno no solo de su obra, sino también alrededor de su oficio como escritor.

Por otra parte, el conocimiento que el autor posee del lenguaje le permite cuestionar el empleo de componentes habituales de géneros como la novela y la biografía. De ahí que un asunto central en Vallejo respecta a la ruptura de los límites formales de los géneros literarios. La concepción tradicional presente en diferentes géneros en cuanto a sus lineamientos y estructuras son trasgredidos por el autor a través del ejercicio de escritura que lleva a cabo en sus obras. En la lectura de diferentes textos se hace evidente que uno de los intereses principales del autor pasa por modificar algunos de los límites tradicionales presentes en estructuras como la novela, el ensayo y la biografía.

Además, la relación de Vallejo con los géneros literarios no solo está determinada por la escritura de novelas, ensayos y biografías. En este autor se reconoce una relación más profunda y trascendente. En su obra literaria está presente el interés por pensar cómo operan los géneros en términos de la producción de sentido. En otras palabras, la escritura de las biografías y novelas está pensada para cuestionar los elementos narrativos que los

configuran y estructuran. Por ende se advierte cómo el autor juzga los componentes presentes en el relato biográfico, género al que le son inherentes materias como la historia y en el que además está presente la relación realidad vs ficción. De igual manera instaura su apreciación sobre el papel que desempeñan elementos de la narración como lo son el autor y el narrador. Para esto es clave entender las condiciones esenciales que representa para Vallejo el *narrador en primera persona* en los géneros de la novela y la biografía.

El presente escrito se encuentra dividido en tres capítulos. En el primero, el lector podrá identificar los límites y observaciones específicas que sobre el género de la biografía se reconocen en diferentes textos de Vallejo. El objetivo de este capítulo ha sido fijar un marco conceptual que permita reconocer cuáles son los puntos centrales presentes en el trabajo de Vallejo en torno a la idea del género biográfico. El primer apartado de este capítulo muestra las ideas centrales de Vallejo respecto a la biografía. En el segundo se da cuenta de la revisión de posiciones de otros autores respecto a la definición o conceptualización del género biográfico. En consecuencia las ideas de estos autores son evaluadas a la luz de los postulados expresados por el autor antioqueño. De este modo se establece el marco sobre el cual es posible construir una lectura sobre el género de la biografía en términos de la escritura elaborada por Vallejo. Por último, la parte final de este capítulo se ocupa de explicar y presentar a partir de la obra del autor el modo en que a través de su escritura este trasgrede los límites formales de los géneros literarios, por lo menos, en lo que a su concepción tradicional respecta.

El objetivo del segundo capítulo es exponer la importancia de la biografía *El mensajero* (1984) en la configuración de la obra posterior de Fernando Vallejo. En este se afirma que la obra de este autor tiene origen en su primer escrito biográfico, en otras palabras, en la escritura de la biografía sobre Barba Jacob esta presente la génesis literaria

de la obra de Vallejo. A partir de esta obra el autor pensó la configuración de los personajes y el desarrollo narrativo de las novelas y biografías que después escribió. De esta forma, desde el género de la biografía se propone un modo particular de leer la producción literaria de Vallejo. En este sentido se ha hecho una lectura que ha permitido reconocer la presencia de un mapa narrativo en la obra del escritor antioqueño. Este tiene su punto de partida en la vida de Porfirio Barba Jacob. Es así que en este capítulo se pueden leer las conexiones presentes entre la primera obra narrativa escrita por Vallejo y las novelas y biografías elaboradas posteriormente por el autor. Leer estas conexiones resulta significativo debido a que demuestra en Vallejo la existencia de un mecanismo previo que opera de forma lógica en la escritura de las novelas y biografías.

Por otro lado, se señala que en la configuración de los personajes de las demás obras que componen la narrativa de Vallejo un aspecto importante corresponde a la presencia de temáticas que emergen directamente desde el sistema de valores del poeta Barba Jacob. La identificación de los elementos y asuntos presentes en la biografía de este poeta consolida la idea de que existe otro modo de comprender la narrativa de Vallejo. Además, este capítulo se ocupa en mostrar que en la vida y obra de Barba Jacob se encuentran los indicios que luego configurarán el narrador alter ego utilizado por Fernando Vallejo en las biografías y novelas.

El último capítulo propone una lectura de la novela desde la perspectiva del género biográfico. Es así que la parte inicial expone la función focalizadora que desempeña la figura del narrador en el desarrollo de las tramas narrativas. Como se verá, este elemento es esencial para configurar la lectura biográfica que se pretende probar en las novelas seleccionadas para el análisis. Las novelas sobre las que se lleva a cabo este modo de lectura son *La virgen de los Sicarios* (1994), *El desbarrancadero* (2001) y *Mi hermano el*

alcalde (2004). En este apartado se señala que un componente central en este tipo de lectura concierne a la identificación de una estructura convencional de tipo biográfico, posible gracias a la función que se ha identificado que desempeña el narrador. En consecuencia, la perspectiva biográfica en estas narraciones solo es posible debido a la función que cumple el narrador al momento de referir los hechos que atañen al personaje que subyace en el desarrollo de cada relato.

Finalmente, el capítulo se ocupa de analizar un par de afirmaciones presentes en las novelas estudiadas. Estas aseveraciones son realizadas por el narrador alter ego y resultan interesantes a la luz de la perspectiva biográfica que se quiere validar en torno a las novelas. La primera de ellas sugiere la idea de que en estos relatos la historia sobre el alcalde, el sicario y el hermano enfermo de Sida son los motivos o razones centrales a partir de los cuales se desarrolla cada una de las narraciones de las que hacen parte; en otras palabras, estas son figuras imprescindibles que justifican y hacen posible el desarrollo de las novelas. En segundo lugar, aparece una vez más la cuestión de los géneros literarios. En voz del narrador de *Mi hermano el alcalde* se tiene conocimiento de que la labor de este no es otra que la de ser cronista. Hecho curioso, pero importante, sobre el que se reflexiona al final de este capítulo. Este es otro elemento que permite juzgar a la luz de los géneros literarios la intención del autor de ejercer a través de su narrativa la labor de trasgresor y cuestionador de las reglas o fronteras formales presentes en el modo en que se estructuran y desarrollan los contenidos de sus novelas. En este caso Vallejo pone en consideración la labor del narrador de la novela desde la perspectiva del género de la crónica. En resumen, la narrativa de Fernando Vallejo el tema de los géneros literarios es un componente central, imposible de ignorar; este aumenta su valor y sentido a medida que se avanza en la lectura de las novelas y biografías que componen su obra.

En este punto quisiera referirme a la postura de Diana Diaconu sobre la obra de Fernando Vallejo. La autora rumana realiza un estudio de la obra de este autor en el marco de la autoficción como género narrativo. Para este propósito Diaconu desde las perspectivas de autores como Mijaíl Bajtín, Lejeune, Doubrovsky, Genette, Ivancos y Manuel Alberca elabora un marco teórico en el que valida una lectura en la que objeta a la posibilidad de entender la escritura de Vallejo desde el punto de vista referencial. La autora es contundente a la hora de mostrar su desacuerdo con lecturas que desde la denominada estética realista realizan varios autores en el campo literario.

Diaconu crítica de forma categórica lecturas que se han ocupado en concebir novelas como *La virgen de los Sicarios* (1994) como testimonio de un fenómeno particular de violencia en Colombia. Más aún, lecturas que han situado a esta novela dentro del subgénero de la sicaresca a través del reconocimiento de la estrecha relación que existe entre la figura del narrador que da cuenta de una realidad violenta a través de la figura del sicario. Todavía cabe señalar el desacuerdo de la autora con lecturas que se han enfocado en leer el valor documental de *El desbarrancadero* y las novelas que componen *El río del tiempo* (1999). Según la autora estas posiciones alrededor de la obra del autor antioqueño se elaboran al considerar que existe una estrecha relación entre la figura del autor y el narrador protagonista, por lo tanto son lecturas referenciales.

En el libro *Fernando Vallejo y la autoficción* (2013) Diana Diaconu defiende que hay que diferenciar el narrador protagonista de las novelas de Vallejo respecto a la figura del autor. Argumenta que en la autoficción el protagonista, el narrador y el autor son componentes de la narración que no se pueden identificar como la misma persona. La autora señala que “en un escrito donde haya una auténtica creación de personaje, como es el caso de la autoficción, es imposible que el autor se identifique totalmente con el

protagonista o con el narrador” (65). En este sentido Fernando Vallejo asegura en uno de sus textos “suelen distinguir los teóricos de la literatura en las novelas escritas en primera persona entre el autor y el narrador como si estos fueran dos personas distintas en un solo <<yo>>, a la manera de la Santísima Trinidad, que son Tres en Una” (Peroratas 169). Al respecto el autor de *Logoi* afirma que en algunas obras el autor y el narrador son uno solo. Diaconu insiste en que realizar una lectura que entienda el narrador-protagonista identificado en la figura del autor contribuye a realizar una lectura pobre del texto, desde una perspectiva referencial propia de la estética realista (69). De este modo la autora afirma que bajo el marco de la autoficción no es posible considerar al autor y narrador de una novela como la misma persona.

Frente a las aseveraciones de la autora tengo opiniones encontradas. En mi opinión la posición que expresa es válida en tanto que se legitima a partir del espacio teórico que la autora configura en torno a la autoficción. Diaconu acude a la teoría literaria de Bajtin para sustentar por qué no es posible identificar al autor con el narrador protagonista en las novelas de Fernando Vallejo. Ella atiende a las categorías de *autor empírico* y *autor creador* para sustentar la dimensión estética de la narrativa de Vallejo, en la cual es importante establecer la diferencia entre el narrador-protagonista y el autor. Diaconu recalca que el autor real se encuentra en la esfera de lo extraliterario y el creador en el nivel de lo intratextual. Asunto que evidentemente tiene que ver con la postura sobre la función y relación que existen entre el autor y el narrador en la obra literaria de Vallejo.

El presente trabajo no desconoce los argumentos que utiliza la profesora Diaconu. Sin embargo, es necesario decir que no es propósito de esta investigación elaborar una construcción teórica que rebata el análisis de esta autora alrededor de la obra narrativa de Vallejo. El campo discursivo y teórico que lleva a cabo Diana Diaconu es muy distinto al

que en este trabajo se desarrolla. El interés de esta investigación es leer a Vallejo como teórico de los géneros de la novela y la biografía. Pues por un lado, la investigación ha reconocido en diferentes textos de Vallejo planteamientos que expresan posturas conceptuales frente a la escritura y concepción de los géneros literarios, razón por la cual se ha considerado pertinente no controvertir las posturas de teóricos como Bajtín y demás autores citados por Diaconu frente al ámbito del posicionamiento biográfico desde la perspectiva del yo de la autoficción que construye en su análisis. Por otra parte, al acudir al examen de la obra biográfica desarrollada por el autor, se opta por una lectura testimonial de su narrativa. Ejercicio de comprensión que evidentemente se opone a la posición que la autora expresa sobre la lectura de las novelas del escritor antioqueño en el libro *Fernando Vallejo y la autoficción* (2013).

CAPÍTULO I: LA BIOGRAFÍA EN FERNANDO VALLEJO

El escritor Fernando Vallejo ha escrito tres biografías: *El mensajero* (1984), *Almas en pena, chapolas negras* (1995) y *El Cuervo Blanco* (2012). La primera biografía es sobre la vida del poeta Porfirio Barba Jacob. Este es el primer trabajo literario de Fernando Vallejo en lo que a la narrativa respecta. Antes de esta ya había publicado el ensayo literario: *Logoi. Una gramática del lenguaje literario* (1983). La segunda y tercera biografía corresponden a la narración de las vidas de José Asunción Silva y Rufino José Cuervo.

Para referirse a las obras mencionadas es necesario ubicar una definición sobre el género de la biografía. En este sentido en un primer momento se identificará la postura que el autor expresa sobre el género biográfico. De esta manera se podrá construir un marco que permita entender el género de la biografía en Vallejo. La edificación del marco conceptual sobre la biografía requiere también poner en diálogo las afirmaciones de Vallejo con la postura de otros autores.

¿Qué opina Fernando Vallejo sobre la biografía? La respuesta a esta pregunta se encuentra en algunas obras y escritos del autor. En Vallejo se observa que uno de los temas que le ha interesado y sobre el que ha investigado es el de los géneros literarios. En el ensayo “La verdad y los géneros narrativos” (1996) Vallejo se interesa en mostrar la relación de los géneros narrativos con la verdad. Según el autor la verdad se entiende como “la correspondencia de lo dicho con lo sucedido” (163). Básicamente define la verdad en la escritura biográfica como los hechos narrados que también son verificados en el mundo real. Al respecto señala que la historia y la

biografía son los géneros que, a diferencia de la novela, les interesa la verdad como parte fundamental en el desarrollo de la narración (162).

“La verdad y los géneros narrativos” es el primer texto en la obra de Vallejo donde el autor se refiere a la biografía. En este texto, Vallejo sostiene que:

Los géneros literarios se pueden dividir en dos grandes tipos: enunciativos, como la poesía, y narrativos, como la epopeya, la historia y la novela. [...] la historia y sus géneros anexos de la biografía, la autobiografía y las memorias como formas menores de la literatura, con su visión limitada de los hechos, que es la de quien sólo tiene cinco sentidos, o sea el hombre común. (162)

La esencia del argumento es que define a la biografía como un género menor de la literatura anexo a la narración histórica. Vallejo afirma que esta narración se caracteriza por tener una visión limitada de los hechos. Con esta expresión hace referencia al tipo de narrador presente en la narración histórica de tipo biográfico. El autor de una biografía hace uso de un narrador en tercera persona a través del cual puede referir los hechos que se han podido constatar sobre la vida del biografiado. De esta forma Vallejo señala una diferencia fundamental entre el narrador omnisciente presente en el género de la novela y el narrador del género de la biografía.

Si la biografía es un género con visión limitada de los hechos, esto quiere decir que la escritura de este género está condicionada al igual que la historia por la relación con la verdad. El autor de una biografía parte de la evidencia que le ofrece la experiencia concreta de los hechos que se ciñen a la realidad a partir de la cual desarrolla su escritura. Esta experiencia solamente se consolida a través de los sentidos, que en el caso de la escritura biográfica remiten a la indagación documental que demuestra la fiabilidad de los hechos referidos. El mismo Vallejo manifiesta que “el historiador sólo puede tener una visión

limitada de las cosas, la que le permiten sus fuentes de información” (Vallejo, 181). En otras palabras Vallejo indica que la escritura histórica, así como la biográfica están condicionadas por la comprobación de los hechos a través de pruebas documentales fiables.

Yo estoy de acuerdo con la opinión que Vallejo expresa sobre la biografía en términos de los límites a los que se ciñe la escritura de este género menor asociado al relato histórico. En mi opinión, la definición que el autor maneja es acertada, pues este género se desarrolla a partir de la aproximación a los hechos y acciones esenciales de la vida de un hombre. Por ejemplo, la mayoría de las biografías no desconocen este rasgo de la narración, la verdad en los términos que precisa Vallejo es un componente fundamental para la configuración del relato sobre la vida de un personaje. Adicionalmente, se puede observar de forma clara cómo el autor es fiel a este principio, este hecho se puede constatar en los escritos biográficos que ha realizado.

Algunos, por supuesto, objetarán, dado que existen otras perspectivas en las que es evidente que la narración de los hechos en una biografía no se ciñe únicamente a la demostración y comprobación de los hechos referidos sobre una vida.¹ En el género de la biografía algunos autores han optado por insertar mecanismos de ficción que evidentemente se alejan del interés por la verdad. La verdad en la biografía es un elemento fundamental, pero no por eso imprescindible. Sin embargo, yo argumentaría que en esencia el objetivo de la biografía es referir los hechos significativos que componen la vida de un hombre y en este sentido existe un valor histórico inevitablemente ligado a la realidad. Esto es significativo puesto que en este punto radica la importancia de reconocer la visión limitada de los hechos que refiere Vallejo, pues al respecto cabe suponer que no hay espacio para la

¹ Autores como Marcel Schwob (1956) y Jorge Luis Borges (1943) aducen que en la configuración de un relato de carácter biográfico la ficción es un elemento ineludible, pues la biografía a pesar de referirse a una realidad en específico atiende a un elemento ficcional que obedece a la voluntad del biógrafo.

mentira, es decir, para inventar o crear fuera de la realidad, luego no existiría una visión limitada de los hechos sino la libertad que da paso a la omnisciencia.

En conclusión, para Vallejo la verdad es una cuestión que solamente concierne al género de la historia y sus géneros anexos. En cambio, la novela en tanto ficción siempre es invención, en esta la verdad está ausente, pues al novelista no le interesa ni la verdad ni la mentira. Según Vallejo “En la novela, la verdad y la mentira son dos espejismos que se anulan. Un novelista inventivo no es un novelista mentiroso.” (163) Básicamente Vallejo señala que en el género de la novela no existe la verdad ni la mentira. El componente central en la novela es la ficción, razón por la cual no se pueden juzgar como verdaderos o falsos los acontecimientos referidos en este tipo de narración, pues en estos la reafirmación de la realidad poco interesa. Por otra parte, en la historia así como en la biografía, la verdad sí es importante debido a que el objetivo de esta narración es referir hechos que realmente sucedieron, es decir, dar cuenta de la realidad del pasado es asunto central en la escritura.

En las biografías escritas por Vallejo este hecho se comprueba de manera contundente. El autor, en el desarrollo de la narración de las biografías, se refiere constantemente al sentido de verdad de los hechos relatados, y la legitimidad de estos la sustenta en la prueba documental. En las biografías de Silva, Barba Jacob y Cuervo usa fuentes como la prueba epistolar, diarios, revistas y diarios como elementos fundamentales para la construcción de los hechos que componen la escritura de estas biografías.

En la biografía *Almas en pena, chapolas negras* (1995), Vallejo expresa de forma eficaz precisiones sobre este género. En la biografía del poeta José Asunción Silva el narrador no desaprovecha oportunidad para mostrar la importancia de la verdad en términos de “la correspondencia de lo dicho con lo sucedido” (163) pues esta debe estar presente en el relato a través de la reconstrucción y verificación de los hechos vividos y tejidos

alrededor de la vida del poeta bogotano. En el siguiente fragmento se observa la postura de Vallejo frente a la verificación de los hechos referidos en una biografía:

¿Cómo supo Miramón que [Silva] sacó el revolver “lentamente de la gaveta”? ¿Es que acaso Miramón estaba allí, o era Dios Padre o novelista de tercera persona para ver a través del techo? En fin, ¿no estaría Hernando Villa [otro biógrafo de Silva] haciendo cómplice suyo a Miramón, tomando a posteriori como un argumento de autoridad a semejante pendejo? ¿Y así tendría razón mi amigo Santos Molano? (86)

En este apartado Vallejo hace referencia a una de las versiones biográficas sobre el suicidio de José Asunción Silva. Esta es la referida por Hernando Villa, quien a su vez cita al biógrafo Alberto Miramón. El autor de *Chapolas Negras* descalifica las imprecisiones históricas de Villa y Miramón mostrando así importancia que le da a la fiabilidad de los datos y a la comprobación de los hechos.²

Vallejo no está de acuerdo con la forma en que narra Miramón la muerte de Silva y comenta: “¿Cómo supo Miramón que sacó el revolver “lentamente de la gaveta”? ¿Es que acaso Miramón estaba allí, o era Dios Padre o novelista de tercera persona para ver a través del techo? El punto de Vallejo es cuestionar el tipo de narrador y en este sentido el grado de verdad de los hechos referidos por este. Así pone en duda las fuentes o pruebas que tuvo Miramón para atreverse a realizar esta aseveración en la biografía que elaboró. Pero, más allá de este hecho, Vallejo está situando que la visión limitada del autor de la narración debe concordar con el tipo de narrador y de esta manera hacer justicia a la verdad. El autor de una biografía enuncia a través del narrador la versión de la historia que ha construido a

² “No sé para qué cita Miramón, el autor de la biografía más mala, por no decir más pésima, de Silva o de cualquier mortal, siendo así que él, Hernando Villa, estaba allí, mientras que Miramón ni aun nacía. Nació catorce años después”.

partir de la visión limitada de los hechos, es decir, la que le permiten las evidencias y las fuentes.

En la narración biográfica generalmente se conoce que los sucesos son relatados por un narrador heterodiegético. Este narrador en tercera persona que no forma parte de la historia, relata los sucesos desde una perspectiva externa, razón por la cual ofrece mayor objetividad debido a la distancia que mantiene con los hechos. Desde esta perspectiva se reconocen dos tipos de narrador: el narrador omnisciente y el narrador objetivo u observador.

Fernando Vallejo considera que el narrador omnisciente no da cuenta de la realidad en términos de la verdad. Este narrador excede los límites al narrar los hechos, por su función de narrador Dios que lo sabe todo, hasta lo que no se puede comprobar. Es así que este narrador no puede corresponder a la visión limitada de los hechos presente, según el autor, en el género de la biografía. De ahí que Vallejo controvierta la narración de Miramón respecto a la descripción del momento que precede el suicidio de Silva. Para el autor no es válido que se señale la representación de este hecho sin tener certeza o sustento en una prueba o testimonio verídico.

Por otra parte, Vallejo también cuestiona el género de la novela en tercera persona al señalar la cualidad del narrador que lo ve y lo sabe todo “¿Es que acaso Miramón estaba allí, o era Dios Padre o novelista de tercera persona para ver a través del techo?” El punto de Vallejo es mostrar que el narrador omnisciente no se ajusta a la biografía desde la perspectiva que el autor defiende, al definir que las acciones descritas deben ser congruentes con la realidad y en esta medida deben poder ser sustentadas en el objetivo de mostrar que los hechos narrados corresponden a la verdad.

¿Cuál es el narrador que Vallejo prefiere en la biografía? ¿Cómo es el narrador que utiliza Vallejo en la escritura de las biografías que ha realizado? El narrador objetivo u observador es el que requiere el autor para relatar los hechos concernientes a la vida de sus biografiados. Este narrador permite al escritor del relato biográfico ceñirse a la descripción de los acontecimientos sin involucrarse más allá de los límites de la realidad que quiere contar. En las biografías escritas por Vallejo se observa que el narrador relata lo que puede comprobar y sustentar a través de cartas, testimonios, artículos y documentos a partir de los cuales reconstruye los eventos significativos de la vida de Silva, Barba Jacob y Cuervo. Sin embargo, el narrador de estas biografías se caracteriza por realizar comentarios sobre las acciones de los personajes: este refuta, cuestiona y reflexiona sobre temas concernientes a las vidas y el contexto histórico de los protagonistas.

En lo que sigue al fragmento citado arriba, el narrador de la biografía de Silva manifiesta: “Decida usted. Lo único que sí le digo aquí es que la biografía de Miramón es un libro estúpido” (86), y más adelante, “Santos Molano le contó a ese librito 54 inexactitudes flagrantes” (86). En específico, en estas citas se observan dos cuestiones, la primera respecta a la interpelación que realiza el narrador al lector. En este caso el narrador de la biografía de Silva pone a consideración del lector la idoneidad de la biografía de Miramón que ha venido cuestionado. El narrador que utiliza Vallejo en el relato biográfico se caracteriza por interpelar al lector, específicamente cuando se refiere a temas polémicos y ambiguos.

La otra cuestión es que básicamente se advierte que el narrador comenta los hechos que va desarrollando en la narración. En el fragmento se está cuestionando la veracidad de los hechos presentados por Hernando Villa y Miramón. Vallejo a través del narrador hace alusión a otro biógrafo de Silva –Enrique Santos Molano- para sentenciar una vez más la

falta de rigor y valor histórico de la biografía mencionada. En otras palabras, el narrador utilizado por Vallejo en la escritura de las biografías no solamente se concentra en la función de relatar los hechos desde la perspectiva de un narrador objetivo u observador en tercera persona. Este también se determina por interpelar al lector y comentar constantemente los hechos y temáticas involucrados en la relación de los hechos biográficos. En esta postura del narrador se observa que existe una narración en primera persona, es decir, Vallejo a través de un solo narrador focaliza los hechos refiriéndolos en tercera persona cuando relata acontecimientos de la vida del personaje biografiado y en primera persona comenta, cuestiona y reflexiona sobre temas específicos derivados de los hechos relatados.

Vallejo busca a través de su crítica legitimar una postura propia con respecto al género biográfico. El autor no está reivindicando el género de la biografía, este está construyendo por medio de su estilo un modo de concebir la escritura biográfica. Por tal razón invalida el discurso de los otros biógrafos. Claro está que lo hace desde argumentos sólidos que defiende en la misma escritura de las biografías. Vallejo logra esto al fijar límites con respecto al género, y de este modo afirmar su escritura y postura sobre la biografía.

En las biografías de Silva y Cuervo, Vallejo realiza afirmaciones que un lector no puede omitir. Algunas tienen como fin construir y defender una postura particular sobre el género biográfico, en ocasiones descalificando otras posiciones. Otras están dirigidas a evaluar acontecimientos históricos, posturas de personajes y las acciones que estos efectuaron en sus vidas, entre otras. En este punto están conectados la crítica que realiza Vallejo a través del narrador de la biografía con la interpelación que este a su vez dirige al lector de sus biografías. Las aseveraciones de Vallejo no pueden ser obviadas por el lector

debido a que a través de estas Vallejo construye un espacio de enunciación, es decir, el autor fija las reglas para posicionar su escritura en el género de la biografía.

La obra de Fernando Vallejo es un mapa en el cual se encuentran dispersos varios elementos que leídos en conjunto permiten construir una visión sobre su trabajo narrativo. Así pues, considero que es necesario entender el género de la biografía en Fernando Vallejo, así como la narrativa de sus novelas, a partir del rastreo y articulación de elementos –tipo de narrador, los géneros, protagonistas y sistema de valores- que tienen su origen y justificación en escritos que ha producido en diferentes momentos de su vida literaria y académica. Así en el ensayo “La verdad y los géneros narrativos” (1996) se halla el indicio que permite entender el modo en que Vallejo concibe y construye el narrador de las biografías que elabora. Este texto aparece doce años después de la publicación de la biografía de Porfirio Barba Jacob (1984) y un año después de la aparición de *Almas en pena, chapolas negras* (1995). Este hecho es importante debido a que permite comprobar que en la narrativa biográfica de Vallejo se da un cambio fundamental en el modo en que a través de su narrador relata los acontecimientos sobre la vida de sus biografiados. La narración biográfica en *El mensajero* (1984) se lleva a cabo por medio de un narrador heterodiegético: el objetivo u observador. En esta Vallejo se limita exclusivamente a referir los hechos de la vida del poeta antioqueño sin realizar ningún comentario u observación particular sobre estos. Tampoco evalúa ninguna de las acciones del poeta en el transcurrir de su vida:

Regresó Barba Jacob con Rafael a México, al Hotel Washington de la Avenida Cinco de Mayo, donde una vez más enfermó. Ocupaban un cuarto pequeño del último piso. Semanas después, no pudieron pagar el hotel, debieron trasladarse a la

humilde vivienda de los que habían sido sus criados en la Casa de la Calle de Córdoba y en Guerrero [...] (347)

En cambio, en la biografía de José Asunción Silva el biógrafo a través de su narrador no solo relata la vida de Silva, sino que además, evalúa, comenta y reflexiona de forma puntual situaciones y acciones de las que participó el poeta bogotano en el desarrollo de su existencia. En esta biografía alterna la utilización de la tercera persona con la primera para dar cuenta de los hechos significativos que constituyeron la vida de Silva:

Silva no sólo no ahorró un centavo, sino que en el primer intento de regreso, el del naufragio, le andaba pidiendo a Cuervo a París por carta, al pobre de don Rufino José, que le respaldará allá un giro que él había hecho sin fondos desde Caracas a nombre de José Bonnet [...] ¡Claro que José Bonnet lo conocía, y por eso su angustia! ¿José Bonnet prestándole a Silva dinero? ¡Jua! Por eso José Bonnet tenía dinero, porque no le prestaba a Silva y similares. (173)

En el texto “La verdad y los géneros narrativos” (1996) Vallejo defiende que en la escritura de la narración histórica es fundamental entender la importancia del uso del narrador en primera persona, pues este consolida la legitimidad de la escritura del género. En específico Vallejo argumenta que la utilización de la primera persona en la narración limita la visión de los hechos relatados, esto en oposición al narrador omnisciente en tercera persona de la novela, en el que no existe ningún límite para relatar los hechos. Como él mismo lo dice: “[...] el «yo» de la narración histórica tiene nombre propio, el del autor, una persona real, no un personaje inventado” (172). El punto de Fernando Vallejo es afirmar la autoridad del narrador de la narración histórica frente al narrador de la novela. Vallejo hace énfasis en que el narrador en primera persona es alter ego del autor, razón válida para sentenciar que los hechos que relata no son invención.

Así mismo en este ensayo el autor realiza un análisis sobre el tipo de narrador utilizado por Heródoto y los historiadores que lo sucedieron. Al respecto Vallejo escribe lo siguiente:

[...] en Heródoto vuelve a aparecer, tímidamente, aquí y allá en el curso del relato, la primera persona. Sólo que quien dice «yo» ahora no es un personaje, como lo es Ulises hablando en la obra de otro, en el poema de Homero, sino el autor mismo del libro que tiene el lector en sus manos. Se trata de una primera persona fugaz, en singular o en plural, que yo llamaría «primera persona del autor», que aparece aquí y allá, y cuyas funciones son varias: respaldar unas informaciones, introducir unas reflexiones, o simplemente apuntalar el relato. (Vallejo 170)

El punto de Vallejo es demostrar que en el discurso histórico aparece la voz del autor para insertarse en la narración de los acontecimientos relatados. Esta primera persona fugaz, el autor la reconoce como un elemento interesante, para pensar el modo en que el autor de la narración histórica, al ponerse de presente en la narración, puede soportar los hechos relatados a partir de la autoridad que en este radica para “respaldar unas informaciones, introducir unas reflexiones, o simplemente apuntalar el relato”. Principalmente, Vallejo está señalando que la “primera persona del autor” es un componente fundamental para explicar que la narración no solamente se ciñe al narrador en tercera persona que refiere acontecimientos, la primera persona del autor aparece para puntualizar y aportar a la explicación de las acciones referidas en la narración.

En términos de las estrategias narrativas utilizadas por Vallejo en la escritura de las vidas de sus biografiados, se puede constatar que en el narrador de sus biografías están presentes las funciones que Vallejo identifica en la primera persona del autor. En las biografías de Silva y Cuervo el narrador realiza comentarios sobre situaciones específicas y reflexiona sobre las acciones y hechos de los que participa el biografiado. Con excepción de *El mensajero* (1984) en las biografías de Vallejo no existe un narrador que se restrinja

únicamente al relato de la vida del biografiado.³ En la biografía de Rufino José Cuervo, Vallejo describe a través de la correspondencia entre Cuervo y Benigno Barreto el episodio en el que se menciona la muerte de Ángel Cuervo, el hermano de don Rufino, a propósito de la no legalización del testamento antes de la muerte de éste.⁴

A continuación, desde el punto de vista del narrador, Vallejo juzga el contenido de las palabras escritas por Rufino Cuervo en la carta mencionada. En este narrador están presentes las cualidades mencionadas sobre la primera persona del autor, narrador que previamente ha respaldado la información al referir la autoridad del testimonio, pues señala que es el contenido presente en una carta, y a continuación de este fragmento introduce una reflexión:

¡Valiente consuelo! En los mil millones de trillones de años que lleva girando en torno a sí misma esa entelequia obtusa como un trompo borracho en la Nada del Vacío nunca ha querido a nadie. Dios no es más que un invento de la clerigalla para sus fines, un engendro de estos degenerados de la calamorra. Llore si quiere, por Ángel, don Rufino, pero no se empendeje. (186)

Básicamente, el narrador de la biografía está cuestionando la posición existencial sobre la idea de Dios que Cuervo posee. Esto es evidente; lo importante de esta cita es corroborar que el estilo de la narración biográfica en Vallejo configura un modo particular

³ Sin embargo, hay que señalar que en esta biografía, al final de la narración, aparece la voz del biógrafo para referir las razones que lo llevaron a realizar la investigación y el modo en que se entrevista con algunos de los testigos de la vida de Barba Jacob.

⁴ [...] sabemos que Ángel murió intestado. Redactó su testamento, sí, pero no lo alcanzó a legalizar, lo cual es como tener madre pero muerta. En la carta del 8 de mayo a Benigno Barreto que he citado, también le decía don Rufino: «Como Ud. Sabe, estábamos a punto de arreglar nuestras cosas: el único dato que faltaba para ello llegó la víspera de la muerte, cuando ya no se podía pensar en nada de eso. [...] lo que sé es que Nuestro Señor me ha enseñado que los más avisados somos ciegos y que todas las previsiones y cálculos humanos son temerarios. Solo Dios sabe lo que nos conviene, solo Él sabe lo que es justo y necesario. Yo adoro humildemente sus disposiciones, teniéndolas por las mejores, y si ofrecieren dificultades, le ruego (y UU, le rogarán) que me dé consejo y fortaleza para llevarlas conforme a los designios de su sabiduría y amor». (186)

para narrar la vida de un personaje. Por ejemplo, los comentarios que el autor fija en la narración a través de la evaluación, crítica o reflexión que realiza sobre los hechos referidos por medio de su narrador tienen como propósito instaurar una visión particular sobre el mundo.

En este sentido se puede pensar que lo que busca el autor es posicionarse como protagonista en la narración biográfica. Al introducir su voz a través de la primera persona del autor para evaluar cualquier situación sobre la vida de Cuervo o Silva, no solamente está legitimando lo relatado, sino que además pone de presente la figura del Vallejo crítico, caracterizado por un sistema de valores particular. Uno de los objetivos presentes en estas biografías es canonizar a estas dos figuras de la tradición literaria y filológica colombiana. De manera que es difícil obviar los comentarios, evaluaciones y reflexiones que generalmente el narrador realiza a partir de los hechos referidos en temas concernientes a los ámbitos literario, social, político, religioso, cotidiano, sexual, etc.

En resumen, para pensar el género de la biografía en Vallejo es primordial entender la importancia que le otorga: a la verdad en términos de la correspondencia entre lo narrado y la realidad de los hechos, a lo significativo de la prueba documental para soportar y legitimar las acciones referidas, y, por último, a la función que desempeña el narrador en el desarrollo del relato biográfico.

La verdad y la prueba documental

Después de ubicar las afirmaciones de Fernando Vallejo sobre el género de la biografía es preciso revisar las posiciones de otros autores sobre este tema y cotejarlos a la luz de lo que este expresa al respecto. En específico en lo que atañe a dos puntos centrales en Vallejo: la verdad y la prueba documental. Abordar la biografía en términos de una

definición no es una cuestión sencilla. Este género se concibe de distintos modos, estos influyen en la configuración de la narración en términos de forma y contenido. En otras palabras, en la biografía son importantes los hechos que se relatan, quién escribe la historia de un hombre y cómo esta es narrada.

En el texto *La nueva biografía* (1967), Virginia Woolf defiende que la biografía es un género que ha evolucionado a partir de la labor del biógrafo, la autora identifica que en la escritura del género la verdad y la ficción son elementos importantes en la configuración de los hechos narrados por el autor de una biografía. En específico, Woolf argumenta que en la escritura de biografías se han destacado tres elementos: el primero es la verdad como un componente legitimador de la narración biográfica, en consonancia con la realidad de los hechos referidos por el biógrafo (227). En segundo lugar el propósito del biógrafo: cómo narra los hechos, y cómo los dirige a los lectores (231). Por último, la ficción como un mecanismo que transformó el género al punto de otorgarle un carácter más artístico, alejándolo de la crónica histórica (232). Como ella misma lo dice: “El autor toma distancia del sujeto de su narración y se convierte en artista en tanto mezcla elementos ficcionales con la verdad de la vida real” (233). La esencia del argumento de Woolf es mostrar que en este género la inserción de la ficción transforma de forma radical el género y el rol del biógrafo. Esto es importante para entender una vez más la relevancia que tiene la labor del escritor en la configuración del género a través de los elementos que utiliza en la escritura. Si bien para Virginia Woolf la verdad es un elemento direccionado a legitimar los hechos referidos sobre la vida de un personaje, este no es un componente central sobre el cual se deba ceñir la narración biográfica, pues para la autora la ficción se insertó como un mecanismo esencial en la configuración narrativa de la biografía. Al respecto la posición

de Fernando Vallejo es radicalmente opuesta. Para el autor la ficción no tiene cabida en el relato biográfico, debido a que esta atañe únicamente al género mayor de la novela:

[...]¿Y cómo pudiste saber, además, que Silva pensó o no pensó tal frase? No se te olvide, Enrique, que nosotros somos biógrafos, no novelistas de tercera persona desafortunados que ven pensando a su personaje fulanito como a través de un vidrio, y nos sueltan todo el chorro de su monólogo interior. Ni tú, ni yo, ni nadie sabemos lo que pensaba Silva. A Silva lo podemos juzgar sólo por los hechos exteriores, por las palabras de sus cartas cotejadas con los documentos notariales que tú has encontrado y su Diario de contabilidad que Dios me llovió del cielo con el beneplácito de su siervo Álvaro de Brigard. (251)

El punto de Vallejo es defender su idea, según la cual en el género de la biografía no es válido referir acontecimientos que no se pueden comprobar, sobre todo utilizando un narrador en tercera persona omnisciente que en la biografía no garantiza la narración de hechos que correspondan a la realidad, es decir, verdaderos. Así pues, la labor del biógrafo debe centrarse en “juzgar sólo por los hechos exteriores, por las palabras de sus cartas cotejadas”. En este sentido debe primar la verdad en los términos que Vallejo exige para la configuración de la obra biográfica. Asimismo en la frase citada se entiende cual es la labor del biógrafo que reclama el escritor antioqueño. Pues para este los hechos verificables son el material principal para la elaboración del relato, razón por la cual no cabe la ficción o la inclusión de pensamientos particulares de los personajes, estos no pueden ser comprobados. En las biografías de Barba Jacob, Rufino Cuervo y Silva prevalece la reconstrucción de los acontecimientos en la narración a partir de la fiabilidad testimonial que ofrecen pruebas documentales como la correspondencia y los diarios. De manera que el espacio para la ficción en las biografías de estos autores no existe.

Fernando Vallejo piensa que en la narración biográfica no existe espacio para la ficción, pero sí para referir la verdad. A diferencia de autores como Marcel Schowb, quien en el prefacio de *Vidas imaginarias* (2005) sostiene que el relato biográfico debe estar libre del rigor histórico y por tanto no le interesa la verdad en la biografía, le interesa este género como un arte en el que la imaginación y lo fantástico prevalecen por encima de la realidad y la verdad (40). En cambio, Woolf insiste en que la nueva biografía contiene elementos ficcionales, pero no desconoce la verdad como un espacio válido y necesario para la configuración de la escritura biográfica.

Llegado a este punto hay que examinar el otro elemento que se ha señalado: la prueba documental. La autora británica Hermione Lee en su libro *Biography. A very Short Introduction* (2009) señala que las fuentes utilizadas en un relato de vida deben ser plenamente identificadas. En específico Lee argumenta que la narración biográfica no es un espacio arbitrario, en el que el autor relata hechos sin un referente documental sólido, legítimo y autorizado. Las fuentes en la escritura de una biografía dan rigor a la verdad que el biógrafo pretende presentar (10). Lee corrobora que uno de los límites de la biografía estriba en la necesidad de comprobar y verificar los hechos y la información a partir de la cual se elabora una biografía. Al respecto se puede constatar que Fernando Vallejo es un biógrafo para quien las fuentes son la base central para la construcción y legitimación de la narración biográfica.

En mi opinión la relevancia que le da Vallejo a las fuentes de información puede leerse como un gesto que le sirve para posicionarse en el campo literario, específicamente en lo que respecta a su producción biográfica. Al enfocarse en la prueba documental para sustentar la verdad del relato, Vallejo no solamente está legitimando su narración,

erigiéndola como la más fidedigna, sino que a su vez, esta le sirve para construir una imagen única de sí y del personaje biografiado.

Vallejo interpreta la verdad que le brindan las distintas fuentes de información con el fin de canonizar⁵ –como el mismo lo expresa- a los protagonistas de sus trabajos biográficos. Al hacer uso de las fuentes de información en las que yacen los testimonios de los protagonistas, el autor valora la vida y las acciones de su biografiado desde su punto de vista, sin que se ponga en duda la veracidad de los hechos invocados a través de las evidencias que le sirven de base para la construcción de la biografía.

En *El cuervo blanco* (2012) gran parte de la construcción de la narración está elaborada a partir de los diálogos que hacen parte de la correspondencia que sostuvo Rufino José Cuervo con varias de las figuras políticas e intelectuales de su tiempo. Este es el elemento del que hace uso Vallejo, no solamente para construir la narración biográfica, sino que al mismo tiempo le permite edificar la imagen de Cuervo que a este le interesa. Apoyado en los testimonios contenidos en las cartas, el biógrafo además de narrar los eventos significativos de la vida de Cuervo, destaca rasgos particulares que a conveniencia sustenta desde la verdad que afirma transmitir su narración con el propósito de canonizar. Estos rasgos escogidos y leídos a conveniencia son soportados por la prueba documental. Es así que Vallejo lee y construye la *pureza* de Don Rufino a través de eventos como: su dedicación al estudio de la lengua, el amor a su hermano, la ausencia de figuras femeninas en su existencia y su distancia y desinterés por la política.

⁵ En la biografía de Silva afirma: “Y aunque por momentos yo les parezca el abogado del Diablo contratado por el Vaticano para torpedear este proceso de canonización, lo que busco es justamente lo contrario: que suba Silva a los altares. (235) Por otra parte en *El cuervo blanco*: “[...]los hermanos Cuervo son mis dos únicos santos. Con ellos empiezo un nuevo santoral[...] Mi querido don Rufino: aquí el único que canoniza soy yo, y el que decide si necesitaste o no de rezos...(34-39)

En la biografía *Almas en pena, chapolas negras* (1995) la prueba documental fundamental para construir la imagen del biografiado es el diario de contabilidad. Este es un prontuario de deudas a partir del cual Vallejo reconstruye paso a paso los dilemas económicos del poeta bogotano. Es así que el relato se ocupa de reconstruir la vida del poeta bogotano a través de las finanzas y negocios que Silva registró en su diario de contabilidad. Este es el documento donde quedó constancia de las relaciones comerciales que sostuvo: préstamos, embargos, compras, pagos y demandas. Vallejo hace uso de la información que le proporciona este diario para reflexionar sobre cada una de estas circunstancias, constatando que el poeta no fue un experto en los negocios, sino un experto en evadir y adquirir responsabilidades financieras.⁶ Esta prueba documental es de la que se sirve Vallejo para legitimar los hechos referidos en la narración, es decir, para dar cuenta de la imagen de Silva deudor. El mismo narrador de la biografía manifiesta que “Entre octubre de 1891 y noviembre de 1893, el período que abarca el Diario de contabilidad, que es el que me permite hablar” (190). El punto del narrador es mostrar el valor documental del diario, este es el que le lleva a referir y validar los hechos que reconstruye a partir de los registros contables del diario.

En la biografía sobre Porfirio Barba Jacob la prueba documental supuso para el autor un trabajo de rastreo bastante exigente. En esta biografía las cartas, periódicos, revistas literarias, entrevistas y demás documentos bibliográficos fueron las fuentes esenciales para conocer sobre la vida y el paso de Barba Jacob por los ámbitos literarios y políticos de varias ciudades latinoamericanas. De esta manera el único modo para

⁶ Cuando le entraba un peso ya debía dos. El peso que le entraba (prestado) se lo gastaba y así quedaba debiendo tres. Cuatro con los intereses. [...] todos pensaban que iba muy bien y le prestaban cuatro. Y cuatro y cuatro son ocho y ocho dieciséis. Así vivió. Así murió. Fue un gran deudor. Y cosa interesante, jamás negó una deuda, caballero como siempre fue, y las anotaba escrupulosamente con su caligrafía limpia y hasta el último medio centavo en su Diario y demás libros de contabilidad a que en él se aluden... (187)

reconstruir en la escritura los avatares del poeta antioqueño fue la investigación documental. Por eso, como lo mencionaba Hermione Lee, la biografía no es un espacio arbitrario en el que se relacionan hechos sin pruebas documentales idóneas. A Vallejo le interesa presentar la verdad, aquella que corresponde a la realidad, por lo cual se fija en el límite que en la narración biográfica establecen los documentos y fuentes de información a través de los cuales comprueba y verifica los datos de una biografía.

Vallejo y los límites del género

El género de la biografía se ha caracterizado por no restringirse por parámetros o líneas fijas en lo que respecta a la construcción de la forma y al modo en que despliega los contenidos que aborda. En este género no existe un formato o conjunto de reglas que determinen un modo único de escritura. En su libro *Biography. A very short Introduction* (2009), Hermione Lee sostiene que “La biografía es una forma cambiante, contradictoria y variable. Aunque paradójicamente puede parecer el género más sólido, convencional y resistente al cambio de todas las formas de la narrativa”(18). El punto de Lee es afirmar que este género es inestable, en este no existe una definición o conjunto de reglas que delimiten y sentencien categóricamente el modo en que se estructura y desarrollan los contenidos de una biografía.

El estilo de una biografía, el desarrollo de sus componentes estructurales y su contenido depende de la postura y perspectiva del autor. La labor de los biógrafos se ha concentrado en estructurar de diferentes maneras este tipo de narración. En esta intervienen tres elementos: los términos en que se produce la biografía, es decir, cuáles son los elementos históricos, ficcionales, vivenciales, temporales, significativos que escoge el autor para elaborar la narración sobre la vida de un hombre; el segundo, la forma en que organiza

el orden temporal y el desarrollo de la narración; y por último, los criterios de selección de los hechos y las fuentes, esto es, los límites de producción a partir de los cuales se consolidará el contenido de este tipo de texto.

En conclusión, la biografía es un género que se redefine y transforma constantemente a través de la escritura. Este género se ha definido a través del ejercicio de la escritura, los cambios formales y de contenido son producto de las perspectivas asumidas por los biógrafos con relación al modo en que presentan y legitiman los hechos que refieren sobre la vida de un individuo. El autor configura en el texto los elementos históricos, personales, ficcionales y formales a través de los que se comprende la evolución y cambios que se han dado en este género.

En Fernando Vallejo la biografía parece funcionar como un límite. El autor sitúa este género para marcar una línea que lo diferencia en esencia respecto de la novela, en específico con la que utiliza un narrador en tercera persona. Vallejo es claro en señalar que le interesa la biografía por ser un género donde no hay lugar para la mentira, es decir, para la ficción.⁷ Por eso rechaza de forma categórica el narrador en tercera persona y acude a la perspectiva de un narrador que le permita corroborar y relatar los hechos referidos con mayor fiabilidad –primera persona del autor. En resumen, Vallejo marca un límite de tipo formal a través del tipo de narrador que utiliza en la escritura de biografías con relación al género de la novela. Esto le permite posicionar un estilo particular en el desarrollo de la narración de tipo biográfico frente a la narración que se configura en la novela. El objetivo

⁷ La historia [...] ha ido depurando con los siglos sus procedimientos para que estos por lo menos no se revelen mentirosos. Y a la novela no le ha importado nunca el asunto. Leer novelas es un acto de fe. Y ni se diga si son de tercera persona. Y es que el autor desde Homero, el primero que tiene nombre propio, se ha ido convirtiendo más y más con el correr de los siglos en el ser omnisciente que lo sabe todo, que todo lo ve, que recuerda todos los diálogos y detalles como Funes el memorioso, y que penetra los sueños y los pensamientos como Dios padre. A contra corriente de esta propensión a la omnisciencia siguen existiendo la historia y sus géneros anexos de la biografía[...] (162)

que persigue es legitimar y erigir la biografía por encima de la novela en tercera persona, en tanto que cuestiona y corrobora que la novela es un género al que no le interesa la realidad como base para la construcción de los personajes y las tramas que aborda.

Como se ha señalado, la biografía es un género que cambia y se redefine constantemente en términos de la composición y producción de sus contenidos. A partir de esta premisa se puede señalar que Vallejo redefine y transforma este género a través de la inserción de elementos que no son habituales en el relato biográfico. La biografía de corte clásica o si se quiere más tradicional que elabora Vallejo es *El mensajero* (1983). En esta el autor se concentra en desarrollar la historia sobre la vida de Barba Jacob de forma detallada, por ello no se identifican cambios significativos de tipo formal. En el relato Vallejo únicamente se ocupa de narrar en tercera persona los hechos que reconstruye a partir de los diarios, cartas, periódicos, revistas y suplementos editoriales que dan cuenta de la actividad existencial y literaria del poeta.

En las biografías de José Asunción Silva y Rufino José Cuervo se observan cambios con relación a la primera biografía elaborada por el escritor antioqueño. El más importante es el que corresponde al uso de un narrador que alterna entre la primera y tercera persona en el desarrollo de la narración. Sobre este aspecto ya me he referido en el primer apartado del presente capítulo. Este cambio formal es significativo para señalar dos cuestiones con relación a los límites con los que juega Vallejo en el género de la biografía. La primera cuestión tiene que ver con como a través de la *primera persona del autor*, Vallejo se posiciona en el campo de la escritura biográfica, colocando de presente su figura erudita, la del conocedor literario y de esta manera dar rienda suelta a su autoridad de gramático en un país de gramáticos sin gramáticos. El segundo hecho corresponde a la mezcla de géneros, o

para decirlo mejor, la inserción de un género en la estructura y desarrollo de otro género, en este caso Vallejo inserta el ensayo en la biografía.

En la biografía *El cuervo blanco* (2012) la línea narrativa de la historia es interrumpida en el desarrollo del texto para dar paso a un ensayo. Este momento en la biografía es antecedido por el relato de los hechos y circunstancias relativas a la creación y publicación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. El narrador de la biografía hace una pausa en la narración para explicar y desarrollar el siguiente planteamiento: “El diccionario de construcción y régimen no es un diccionario es una gramática” (Vallejo, *El Cuervo* 267). En lo que sigue afirma “el Idioma no se deja meter en una botella como los de las Mil y una noches. Inmenso y escurridizo, se burla de las categorías y terminologías de los gramáticos, y de paso de la lógica porque no es lógico sino eficaz” (267). Idea que conecta más adelante con la siguiente conclusión: “Así pues, el idioma no es lógico ni ilógico, racional ni irracional: es eficaz. ¿Y la gramática? ¿Es racional y lógica? [...]” (274) Básicamente, el narrador explica el paso entre estas dos ideas a través de la exposición de una serie de razonamientos en los que demuestra la falta de congruencia entre el uso y las definiciones de diferentes categorías gramaticales. Además, expone la falta de rigor de los diccionarios para elaborar definiciones eficaces que muestren las distintas acepciones que pueden llegar a tener el uso de una categoría gramatical.⁸ Por eso el autor afirma: “De suerte que hay que saber de gramática para entender los diccionarios”.

⁸ Es así que el narrador se detiene en un primer momento en el examen de las características y usos del verbo. A través de ejemplos se ocupa de mostrar la importancia de entender el uso de los verbos transitivos, intransitivos, impersonales y pronominales: “Hay pues verbos transitivos, verbos intransitivos, verbos que pueden ser en unas ocasiones transitivos y en otras intransitivos, verbos que pueden usarse con significación absoluta, verbos que no pueden, verbos que siempre tienen sujeto, verbos que nunca lo tienen, verbos que pueden no tener una modificación y verbos que no pueden existir sin ella.” (269)

En esta parte de la biografía el lector está frente a una escritura que ya no narra sino argumenta. El narrador da razones para demostrar que el trabajo de Cuervo no se debe entender como un diccionario en el sentido tradicional de la palabra. El narrador del texto va elaborando razonamientos que explican y desarrollan ideas centrales en el tratamiento de la argumentación, cada una de estas dirigidas a reconocer el objetivo central y efectivo del diccionario elaborado por Rufino Cuervo.⁹ Al final de este apartado ensayístico el autor refiere:

“¿Y para qué toda esta larga disquisición? Para decir que Cuervo era un genio y que tuvo la genial ocurrencia de emprender bajo la forma de un diccionario una gramática que abarcara lo más que él pudiera, en su corta vida y con sus escasos medios, de este idioma donde cabe todo [...] El Diccionario de Construcción y régimen de la lengua castellana es en última instancia una gramática hecha en forma de diccionario y a su vez una historia del idioma.” (276)

El punto del autor del ensayo es que es necesario abordar esta obra de Rufino José Cuervo a partir de la elaboración de una disquisición, es decir, de una indagación o aclaración minuciosa, detallada y rigurosa sobre las temáticas que explican y le dan sentido al diccionario realizado por el filólogo bogotano. Esta disquisición exige que en el texto se presenten argumentos que permitan sustentar la postura inicial que se ha expresado sobre el sentido del diccionario: *una gramática hecha en forma de diccionario*.

En mi opinión, la elaboración de esta disquisición, por un lado sustenta la necesidad de insertar un discurso en tono argumentativo que trasgrede los límites del género

⁹ Estas son las ideas que el narrador del ensayo va fijando en el desarrollo del texto: Hay que saber gramática para entender los diccionarios (270); Pero si los gramáticos son incongruentes, los idiomas son caprichosos. (272); Es que en última instancia el idioma además de no ser lógico es caprichoso[...] La historia de un idioma es la de sus caprichos (273).

biográfico, y por otro, comprueba que el autor de la biografía no se queda en pretensiones al mostrar su erudición y autoridad en el campo de la gramática, pues a través del narrador –primera persona del autor- expresa de forma contundente su nivel de conocimiento sobre el tema. Adicionalmente considero que el número de razones y ejemplos que presenta Vallejo a través del narrador son excesivos para demostrar que el Diccionario de construcción y régimen no es un diccionario sino una gramática. Algunos pensarán que el espacio para esta disertación es el suficiente y que en ningún momento el autor está posicionándose o erigiendo su figura de autoridad en el desarrollo de esta parte de la biografía. Sin embargo, yo argumentaría sobre este último punto que se puede observar de forma categórica cómo Vallejo hace alarde de su conocimiento en gramática no solamente con la intención de explicar, sino de mostrar autoridad en el tema. Un ejemplo que ilustra este hecho es que en una parte de esta disquisición el narrador propone una nueva categoría gramatical.¹⁰ De manera que a través de la figura de la *primera persona del autor*, el biógrafo antioqueño despliega su conocimiento sobre el lenguaje y el uso de las categorías gramaticales, interpelando a los gramáticos: “nos dicen los gramáticos”, “Yo digo que les quedó faltando”.¹¹ Esto para posicionar su figura de gramático en el desarrollo de la

¹⁰ Nos dicen los gramáticos que el pronombre es la palabra que está en lugar del sustantivo. Y así en vez de decir <<El niño canta>> podemos decir << Él canta>>. Este Él es el pronombre, que es una de las nueve categorías de la Morfología, o primera parte de la gramática, siendo las otras el artículo, el sustantivo, el adjetivo, el verbo, el adverbio, la preposición, la conjunción y la interjección. Yo digo que les quedó faltando el proverbo, la palabra que está en lugar del verbo, como cuando a mi pregunta << El sicario mató en últimas al Santo Padre?>> me contestan <<No lo hizo>>. Este *hizo* es un proverbo pues está en lugar de *mató*. Pues bien, en español el único proverbo que yo conozca es *hacer*. Y así tenemos toda una categoría gramatical para una sola palabra. (271)

¹¹ En la biografía de José Asunción Silva también se identifica este hecho. Al referirse a la novela *De Sobremesa* (1925), el narrador –primera persona del autor- despliega su conocimiento en lenguaje y gramática para señalar que esta es una novela llena: de lugares comunes; plurales aumentativos; construcciones nominales; colombianismos fuera de tono y afrancesada. La demostración de estas afirmaciones se lleva a cabo a través de la exposición excesiva de ejemplos que dan cuenta de la escritura del autor modernista. (Almas en pena 363, 465-469)

disquisición, él es el *gramático biógrafo* que puede referirse con autoridad al tema de la gramática y a la vida y obra de Rufino Cuervo.

De modo que para referirse al valor y sentido que tiene el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, el autor necesita del ensayo para romper con la estructura narrativa inherente al género biográfico y dar paso a una estructura argumentativa que le permite demostrar su posición erudita respecto al trabajo de Cuervo. La inserción de la argumentación al interrumpir el desarrollo narrativo, remite a considerar que este es el mecanismo necesario que requiere el autor para profundizar con rigor y detalle sobre los temas que aborda para defender el argumento central que expresa alrededor del diccionario de Cuervo.

Lo que hasta este punto se ha señalado corrobora que Fernando Vallejo transforma el género. Esto lo realiza al exceder los límites formales del género a través del uso de su narrador y al incluir dentro de estos elementos ajenos, que son propios de otras formas discursivas. Exceder los límites de este tipo de narración es en esencia un artificio para el autor antioqueño. Al referirse en específico sobre el tema de la biografía, Vallejo asegura:

Género espurio el de la biografía, que se vuelve autobiografía cuando uno le abre las comillas al santo para que se exprese y diga lo que les dijo a otros, por ejemplo, en una carta, mintiendo quizá. ¡Qué miserable la biografía comparada con la novela! Pero qué le vamos a hacer, así es la vida, y el que no tiene más con su mujer se acuesta. (Almas en pena 376)

En otras palabras, el autor está señalando que la forma biográfica es cambiante, no tiene un límite estable y definido. Al referir que la biografía se vuelve autobiografía, el autor está determinando que no existen límites estables en el género. La línea entre estos dos géneros se puede romper nada más con quitar o poner las comillas. Por lo tanto es un

género “espurio”, es decir, ilegítimo, impuro o si se prefiere viciado, pues al hacer esta afirmación está cuestionando y anulando la validez del género, enfatizando en el funcionamiento de algunos elementos formales que lo vuelven inestable.

“¡Qué miserable la biografía comparada con la novela!” A partir de esta afirmación considero que una vez más Vallejo está posicionando su labor como escritor en el campo de los géneros. En esta aseveración está presente la ironía característica del tono de Vallejo, indicar que la biografía es pobre con relación al género de la novela es el modo de posicionar el género biográfico, erigiéndolo por encima de la novela. Uno de los intereses centrales del autor pasa por mostrar que la biografía es una forma narrativa donde los límites no son rígidos. Este hecho posibilita que el autor de las biografías establezca las condiciones para intervenir en la narración biográfica como algo más que un biógrafo que refiere acontecimientos.

En definitiva, hay que considerar que la biografía en Fernando Vallejo es un espacio significativo para entender los intereses que este moviliza a través de su escritura. Leer las biografías elaboradas por Vallejo no pasa exclusivamente por ampliar la visión histórica sobre Rufino José Cuervo, José Asunción Silva y Porfirio Barba Jacob sino por ver hasta dónde es capaz el autor de llevar la narración biográfica. Al entender que esta es más que un género narrativo donde lo único que vale es referirse a la historia de la vida de un hombre. En el trabajo biográfico realizado por Fernando Vallejo lo interesante para situar y comprender su posición respecto al género se encuentra en la escritura, en el sentido que esta moviliza a través de los detalles. Así que hay que sospechar sobre cómo se refiere a la vida del biografiado, qué refiere sobre él y cómo utiliza la escritura para situarse en los campos de la literatura, la gramática y la escritura biográfica. En últimas, para Vallejo la

escritura termina siendo una postura, una reivindicación del lenguaje que desafía el oficio de los lectores, los académicos y su propia existencia.

CAPÍTULO II: DE BARBA JACOB A VALLEJO

“[...]es posible entrever el “sentido” de una existencia, descubrir conexiones entre hechos futuros y presentes, dar con ciertas claves ocultas (aun para el propio sujeto, o sobre todo para el propio sujeto) que de pronto pueden aclarar, con una honrada, pulcra, verosímil y evocadora narración, ese misterio, ese milagro que es una vida, una vida humana.”

Enrique Krauze

La obra de Fernando Vallejo es una de las más representativas de la literatura colombiana. Doce novelas, tres biografías y cuatro libros de ensayos son los que componen su trabajo literario. Las novelas de Vallejo se caracterizan por desarrollar su narración en primera persona, configurando un carácter autobiográfico. Otro elemento importante en las novelas de este autor son los temas que aborda, estos generalmente son polémicos, violentos, transgresores, pero al mismo tiempo reales, cotidianos y representativos en la historia de distintos sectores de la sociedad colombiana.

De igual manera el género de la biografía en Vallejo ocupa un lugar significativo en su obra. Las biografías de este autor se ocupan de narrar las vidas de hombres que se destacaron en el campo de la literatura y la filología: José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob y Rufino José Cuervo. Estas narraciones sobresalen por el valor documental e histórico que representan en el campo literario colombiano. El rigor investigativo es evidente en la escritura biográfica del autor antioqueño. Este rigor está relacionado con el interés del autor por develar la verdad de los hechos, para configurar una narración fidedigna, es decir, lo más cercana posible a la realidad en que vivieron sus biografiados.

En el anterior capítulo me ocupé de establecer un marco conceptual frente al género biográfico. El propósito fue descubrir el significado del género de la biografía en Fernando Vallejo. De esta manera se señalaron puntos centrales sobre la concepción del género por parte de Vallejo, y el modo en que estos confluían en la escritura llevada a cabo por el autor en las biografías de Silva, Cuervo y Barba Jacob. Para leer el género de la biografía en este autor era preciso establecer un diálogo con otras posturas para entender el ejercicio de escritura biográfica realizado por este. Por esta razón fue necesario indagar y precisar sobre los componentes esenciales del género a partir de la postura de otros autores.

En las páginas finales de *Logoi. Una gramática del lenguaje literario*, Vallejo asegura que “Un número reducido de coincidencias puede interpretarse como una casualidad; un número considerable impone la existencia de una fórmula anterior a los escritores mismos” (529). En otras palabras, el autor está afirmando que en la escritura existen mecanismos que no operan de forma arbitraria, sino que son producto de una práctica que se impone por encima de la voluntad y concepción del escritor. Consideremos ahora esta cita a la luz de la configuración genética que se quiere develar en la obra de Vallejo a partir de la biografía de Porfirio Barba Jacob. En la obra de Fernando Vallejo persisten un número considerable de coincidencias que no se pueden leer como una simple casualidad.

El propósito del presente capítulo es mostrar que la obra de Fernando Vallejo tiene origen en la biografía *El mensajero* (1984), es decir, existe una génesis literaria que yace en la escritura de esta obra. A partir de esta obra Vallejo concibió la construcción de los personajes y el desarrollo narrativo de las novelas y biografías que posteriormente escribió. La biografía de Porfirio Barba Jacob es la piedra angular a partir de la cual se forma el universo narrativo presente en las novelas y biografías escritas por Vallejo. De manera que

lo que se propone en este apartado es un modo particular de leer la obra Vallejo a partir del género biográfico.

La génesis: El mensajero (1984)

Ubicar el origen de la obra literaria de un autor es un asunto difícil de determinar. Pensar en términos de las motivaciones o influencias que han llevado a un autor a escribir su narrativa es una cuestión complicada de resolver. La escritura de un autor es el producto de diversas lecturas, esto es, en su narrativa está presente la influencia de otros autores, es decir, una herencia literaria. A partir de esta condición el escritor consolida en su producción literaria las temáticas y problemas que desarrolla en sus obras a través de la escritura. En este sentido hay que considerar que en Fernando Vallejo se tiene a un autor interesado por definir y defender la buena escritura. De ahí que sea evidente en su narrativa su interés particular por la gramática, por el correcto uso del lenguaje en la escritura literaria, abogando por la pureza de la expresión, sin dejar de explicar y mostrar los cambios en el uso del lenguaje, las contradicciones presentes en este y su relación con la oralidad.

Dicho lo anterior, me interesa puntualizar que el origen que se quiere señalar en Vallejo no concierne a determinar cuáles son sus referentes literarios. Más bien, el propósito es establecer un modo particular de leer la producción literaria de Vallejo a partir del género de la biografía. La primera producción literaria del autor antes de la escritura de sus novelas es *El mensajero* publicada en 1984. En esta obra se identifica la procedencia de hechos y elementos que en las novelas y biografías posteriores estructuran personajes y temáticas que se desarrollan de forma significativa y contundente. En estas están presentes

una serie de conexiones que permiten leer en Vallejo una especie de intención o premeditación que tiene origen en la figura del poeta antioqueño Porfirio Barba Jacob.

La biografía del poeta es el resultado de una investigación en la que Vallejo ocupó un poco más de diez años. Este fue el tiempo que el autor dedicó a la búsqueda de revistas, periódicos, cartas, artículos y demás documentos que dieran cuenta de los lugares en que vivió y las labores que desempeñó en su vida Barba Jacob. Esta indagación le permitió a Vallejo descubrir los aspectos más importantes alrededor de una de las grandes figuras de la poesía colombiana. Pero, ¿cuáles son los elementos y temáticas presentes en la biografía de Barba Jacob? ¿Cuál es la conexión que se puede establecer y leer entre estos hechos y las demás biografías y novelas escritas por Vallejo?

En *El mensajero* se presentan tres momentos fundamentales que estructuran la narración de la vida del poeta antioqueño. El autor inicia la narración refiriéndose al regreso de Barba Jacob a Colombia después de un periodo de veinte años de vida errante por distintos países de Centroamérica. Esta etapa se ocupa de narrar la experiencia del poeta en distintas ciudades del país, durante este periodo se dedicó al ejercicio del periodismo y a participar en tertulias y recitales como conferencista. Este periodo culmina con la segunda y definitiva partida del país por parte del poeta. El segundo momento de la biografía es el más extenso y se dedica a relatar el periplo de dos décadas que inicia Barba Jacob desde su salida de Barranquilla en 1907 hasta su retorno en 1927 por el puerto de Buenaventura. La última parte de la biografía refiere el periodo final de la existencia del poeta. Desde su salida definitiva de Colombia en 1930 hasta su deceso en México en 1942.

En este sentido el primer elemento que aparece en Barba Jacob es el exilio. La mayor parte de la vida del poeta transcurrió fuera de Colombia. Al mismo tiempo, su existencia se caracterizó por ser itinerante. La primera salida del país por parte del escritor

obedeció a una decisión personal, a los diecinueve años resolvió dejar el país con rumbo a Costa Rica. A partir de ese momento el exilio y la condición errante del poeta empiezan a cobrar importancia fundamental en su existencia y en la biografía escrita por Fernando Vallejo. Los motivos del exilio oscilan entre los deseos personales del escritor y las amenazas o persecuciones políticas de las que fue objeto. De esta forma el poeta de Santa Rosa de Osos deambuló por países como Costa Rica (1907), Cuba (1907,1915 y 1925), México (1908-1914, 1918-1922 y 1930-1942), Guatemala (1914-1915, 1922-1924), El Salvador (1917 y 1924), Perú (1926-1927), Estados Unidos (1911, 1916 y 1920-1921), Nicaragua (1925) y Honduras (1916-1917 y 1923).

El periodo de exilio más importante que se identifica en la biografía *El mensajero* es el que corresponde al paso del poeta colombiano por México. En esta nación fue testigo presencial de la revolución mexicana y del periodo postrevolucionario. En ambas etapas se desempeñó como editor, periodista y cronista de diferentes revistas y periódicos. De esta nación es expulsado en 1922 por el gobierno del general Obregón. La causa de su destierro son las opiniones que expresaba a través de las editoriales que escribía en el periódico *Cronos*, estas iban en contra de las políticas del gobierno revolucionario.

El destierro por motivos políticos también es la causa de su salida de Guatemala en 1924 durante el gobierno de José María Orellana. Ya en 1915 había salido del país centroamericano expulsado por el presidente Estrada Cabrera debido a los escándalos derivados de su agitada vida personal. En Perú durante 1927 fue víctima de una persecución por parte del Dictador Augusto Leguía debido a diferencias personales con este. En El Salvador también fue expulsado por el presidente Alfonso Quiñónez de quien habló mal, cuando regresó exilado de tierras guatemaltecas.

Por otra parte hay que señalar que la condición errante del poeta no obedeció únicamente a las expulsiones o exilio político. En otras oportunidades tuvo que migrar de las ciudades y los países donde residía huyendo de las deudas que acumulaba y no podía manejar. El poeta era un excelente despilfarrador, su estancia en diferentes hoteles dan cuenta de su desvergüenza a la hora de reconocer y saldar deudas por sus estadías. En un apartado de *El mensajero* (1984) el biógrafo señala la partida del poeta de la ciudad de Monterrey: “¿Por qué se iba Arenales de El Porvenir dándole la espalda a un éxito seguro? La causa profunda fue la de siempre: el ansia de movilidad, que presidió todos sus actos; quedarse en un sitio habría sido una traición a sí mismo”(157) El punto es que Porfirio Barba Jacob era un hombre que migraba por voluntad propia, este decidía sus exilios. Una condición esencial de su existencia fue la trashumancia, necesidad vital para un hombre que no pensaba en el futuro que decidían sus actos. En otro apartado sobre el poeta se lee la siguiente sentencia: “Como la expulsión de México, la de Guatemala se la buscó él mismo” (232) Esta afirmación a propósito del momento en que Barba Jacob inició una serie de intervenciones públicas a través de conferencias que incomodaron al gobierno de ese país. En esencia lo que se observa es que el poeta colombiano era consciente de las consecuencias que le podía traer este tipo de acciones, porque finalmente lo que buscaba era el desarraigo.

En *El mensajero* el exilio se lee como una condición particular y constitutiva de la personalidad y vida de Porfirio Barba Jacob. Este tema o aspecto que prevalece en la vida del poeta, predomina a su vez en otras obras narrativas escritas por Fernando Vallejo. En la biografía *El cuervo blanco* (2004) se observa que el exilio es una circunstancia esencial que estuvo presente en la vida de Rufino José Cuervo. El filólogo colombiano parte a París junto con su hermano para jamás regresar. Así lo señala Vallejo en la biografía: “He

dividido la vida de los Cuervo en dos partiendo de su decisión libre y deliberada, y tomada conjuntamente por ambos y cumplida a cabalidad, de marcharse para siempre de Colombia” (35). Este hecho es importante por dos cosas, la primera es que al igual que Barba Jacob, el exilio voluntario le permitió a Cuervo estar en contacto con una realidad distinta del mundo y la época que vivió en Colombia. En este sentido hay que decir que tanto Barba Jacob como Cuervo coinciden en observar desde afuera la realidad política, literaria y social de un país como Colombia. El exilio voluntario les permite tener una percepción distinta de los hechos que suceden en el país, los artículos de Barba Jacob y las cartas de Cuervo dan cuenta de una visión e inquietud particular sobre las noticias que le llegaban a través de viajeros y mensajes.

La segunda cuestión interesante es que el exilio que mantuvieron estos dos personajes les permitió tener un contacto cultural e intelectual importante. En Europa Rufino Cuervo sostuvo contacto constante con distintas figuras del campo lingüístico, hecho que le permitió avanzar significativamente en la elaboración de sus trabajos y análisis filológicos.¹² Por otra parte, Porfirio Barba Jacob mantuvo contacto con lo mejor del mundo intelectual hispanoamericano de su época. Personajes como Alfonso Reyes, José María Vasconcelos, Rafael Heliodoro Valle, Diego Rivera, García Lorca, Pedro Henríquez Ureña, Manuel M. Ponce entre otros, mantuvieron estrecho contacto con el poeta colombiano.¹³

¹² “Durante los veintinueve años que vivió en París Cuervo mantuvo correspondencia con numerosos lingüistas europeos, en especial con los hispanistas franceses Alfred Monrel-Fatio y Raymond Foulché-Delbosc, con el romanista y políglota alemán Hugo Schuchardt y con el sanscritista y políglota italiano Emilio Teza”(2012, 124).

¹³ “Ricardo Arenales levantaba una tribuna de cultura abierta al mundo y a los temas de su tiempo. A su alrededor se agruparon todos los escritores, poetas y artistas de la ciudad, jóvenes en su mayoría: Joel Rocha, Fortunato Lozano, Alfonso Reyes, Enrique Fernández Ledesma, Héctor González, Francisco Ramírez Villareal, Federico Gómez, Juan B. Delgado, los hermanos Henríquez Ureña, Manuel Múzquiz Blanco,

En la obra de Fernando Vallejo el tema del exilio no está presente únicamente en las biografías. En las novelas también aparece este elemento. El narrador álter ego que utiliza Vallejo en estas narraciones es un exiliado. En *La virgen de los sicarios* (1994) se advierte que el narrador retorna a Colombia para referir los hechos de la novela: “A mi regreso a Colombia volví a Sabaneta con Alexis, acompañándolo en peregrinación” (1994, 9). Es el narrador-protagonista que vuelve a la patria para dar cuenta de la realidad violenta derivada del narcotráfico a través de la figura del sicario. Así mismo, en *El desbarrancadero* se pone de presente este hecho. En esta novela el narrador regresa al país desde México para acompañar la agonía de su hermano enfermo de sida: “Volví cuando me avisaron que Darío, mi hermano, el primero de la infinidad que tuve se estaba muriendo [...]”(2001,8) En la narración también se señala como el protagonista emigra del país después de no resistir la situación final del moribundo hermano: “Esa noche fue la última: al amanecer me marché para siempre de esa casa. Y de Medellín y de Antioquia y de Colombia y de esta vida”(190). El punto es evidenciar que una característica esencial del narrador-protagonista de las ficciones de Vallejo es el exilio. Este siempre está fuera del país, emigra y vuelve para referir realidades abrumadoras y dolorosas a través de la existencia de sus personajes, para dar cuenta de una visión específica del mundo. En *La virgen de los sicarios*, el protagonista refiere la vida del joven asesino que mata por negocio en una realidad conflictuada por el narcotráfico. Así mismo, en *El desbarrancadero*, este cuenta la historia de su hermano, historia marcada por la violencia de los excesos y la enfermedad. El exilio es una acción y condición que configura al narrador, si bien en estas dos novelas el protagonista no narra desde el exilio, está presente su condición de migrante que retorna a

Nemesio García Naranjo, David Alberto Cossio, Carlos Barrera, Eduardo Martínez Célis, Eusebio de la Cueva” (1984, 65).

la patria para narrar la condición humana de sus personajes y los eventos de los cuales son víctimas y victimarios.

En *La rambla paralela* (2002) el exilio también es una condición constitutiva del protagonista de la novela. La narración es el monólogo interior de un muerto en vida que reflexiona sobre su existencia. Esta se da en Barcelona, lejos de Colombia y de México, la otra patria del protagonista:

Si por lo menos hubiera sido en mi apartamento de México, pero no: por no ponerle punto final a este negocio a tiempo no me fue dado escoger el sitio ni el momento. Y ahora me moría como cualquier mortal, aferrado a la vida, miserablemente [...] Rápido, rápido, rápido iba arrastrando el río de los decapitados en la lejana Colombia y por las calles de la Rambla la de mi muerte, la de Barcelona. (9)

En esta novela el narrador deambula por la ciudad de Barcelona refiriéndose constantemente al pasado y presente de su vida, pero sin dejar de lado la deliberación sobre la patria lejana: Colombia. El protagonista durante el desarrollo del relato evalúa con la distancia del tiempo y el espacio la situación del país.¹⁴ De esta manera se puede precisar que al igual que en *Barba Jacob y Cuervo*, el alejamiento garantizado por el exilio voluntario o circunstancial es una condición esencial que le permite al protagonista juzgar los hechos del país en los niveles: político, social, religioso y literario.

Algunos, por supuesto, objetarán, dado que el exilio no es una condición que esté presente en todas las novelas del autor. Sin embargo, yo argumentaría que este es un elemento que aunque no esté presente en novelas como *Los días azules* (1985) y *El fuego*

¹⁴ El café era de lo poco bueno que seguía produciendo Colombia, toda vez que se le murieron sus gramáticos. Tras la muerte de Cuervo fue el acabóse. A la licencia en el idioma siguió la de las costumbres, la compra-venta de las conciencias, la indignidad, la venalidad, el peculado, desde el policía hasta el primer mandatario. Y así, de escalón en escalón, subiendo y subiendo pero bajando y bajando, el delito en amancebamiento con la impunidad se había enseñoreado de Colombia.(2002, 35)

secreto (1987) es una condición *sine qua non* en la narrativa desarrollada por Vallejo. Esta hace parte de la evolución y configuración que elaboró Vallejo en su narrativa. Esto es importante puesto que permite reflexionar sobre la postura que parece tomar el autor con relación a la construcción de una figura arquetípica en sus novelas, es decir, el exilio es una característica de un prototipo ideal que tiene sus rasgos originales a partir del género biográfico.

Porfirio Barba Jacob es el personaje literario a través del cual el presente estudio ha querido establecer un modo de lectura en torno a la obra de Fernando Vallejo. La biografía *El mensajero* es la piedra angular a partir de la cual se puede entender una génesis literaria en torno a la construcción de la obra narrativa de Vallejo. Es así que otro elemento presente en la figura de Barba Jacob, además del exilio, respecto a la utilización e invención de pseudónimos y álter egos.

El pseudónimo es el nombre falso que utiliza una persona con el propósito de ocultar su verdadera identidad. En el campo literario muchos escritores han acudido a la utilización de pseudónimos con el fin de crear y consolidar una imagen artística, ficcional o literaria. Aunque en algunas ocasiones ha servido para ocultar la identidad del autor. En esencia reemplazar el nombre propio por otro tiene por objeto fundar una imagen que sirve de máscara y proyección de la personalidad literaria de determinado autor.

El nombre original del Porfirio Barba Jacob es Miguel Ángel Osorio. Nombre que utilizó en Colombia hasta unos meses antes de marcharse por primera vez del país, y en su lugar utilizó el nombre de Ricardo Arenales. Tres nombres presentes en una sola figura, tres identidades distintas que marcan diferentes épocas de la vida del poeta de Santa Rosa de Osos. La primera vez que el poeta cambió su nombre por un pseudónimo ocurrió en

Barranquilla en 1906.¹⁵ Las razones que precisa el biógrafo se derivan de la necesidad de configurar una identidad literaria. Más tarde, en 1922, decidió cambiar su nombre por el de Porfirio Barba Jacob. Así lo señala Vallejo en la biografía del poeta:

En el indicador de *El imparcial* figuró por unos cuantos días como Jefe de Redacción Porfirio Barba Jacob seguido entre paréntesis de Ricardo Arenales. El martes diez de octubre desapareció el paréntesis y el miércoles once, en primera plana, se leía este anuncio: “Cambio de nombre: Por convenir así a mis intereses particulares hago saber públicamente que a partir de hoy no usaré el nombre de Ricardo Arenales con que se me conoce desde hace diez y seis años, sino el de Porfirio Barba Jacob, con el cual responderé de todos los compromisos que he contraído o contraíere en lo sucesivo. (214)

Al comentar al respecto, Vallejo argumenta que las razones para el cambio de nombre no son lo suficientemente claras. Existen varias versiones alrededor del motivo que obligó al poeta a optar por la identidad de Porfirio Barba Jacob. Lo cierto es que el biógrafo logra identificar en palabras de Porfirio Barba Jacob que la adopción de un nuevo pseudónimo obedece a razones personales, es decir, fue una decisión consciente y con propósito. A partir de este hecho se puede afirmar que la figura del poeta se caracteriza por cambiar de identidad como quien muda de ropa. Esta acción no pasa inadvertida en la investigación que realiza Vallejo, quien al final de la biografía comenta:

¹⁵ “En Barranquilla Miguel Ángel adoptó el pseudónimo de Ricardo Arenales. Según Rafael Heliodoro del Valle, porque nadie en aquella tierra tomaba en serio lo que escribía con su nombre de pila. Según Jaramillo Meza, en homenaje a su camarada Ricardo Hernández, a cuya boda no hacía mucho había asistido. Pero Hernández no es Arenales. Lo que Ricardo Arenales le contó a Arévalo en Guatemala es que había pensado en un apellido diabólico: Centellas, Terremoto, Tormentas ¿Qué tal llamarse Juan María Terremoto? Terminó descubriendo el sustantivo Arenales y se hizo este razonamiento: Arenales es una extensión de arena; la arena es el desierto; y el desierto era su alma” (441).

Sólo al cabo de los años de tratar de recobrar al poeta entendí un día, de improviso, como una revelación, que por sobre la aparente extravagancia su empeño en cambiarse de nombre ocultaba una profunda realidad: él había intuido la falacia del lenguaje que es designar en igual forma al niño, al joven, al hombre y al anciano, y que al correr de la vida el nombre sólo da una ilusoria continuidad. (499)

Básicamente, Vallejo está advirtiendo que una cuestión central que descubre en Barba Jacob es que para el poeta lo que menos importó fue el nombre o pseudónimo que adoptará. Lo realmente significativo es lo que prevalece: el hombre, los actos del poeta, su personalidad y la poesía. El nombre no importa; Ricardo, Miguel Ángel, Porfirio o Juan Pedro Pablo, -como pensó en llamarse el poeta al final de sus días- para el poeta estos nombres son solo palabras libres de sentido, mentirosas. En la biografía del poeta es evidente que a pesar de los cambios de nombre, los rasgos de la personalidad que constituyen al poeta, así como sus poemas, siempre fueron los mismos. Todavía cabe señalar que el poeta antioqueño usó durante su carrera periodística distintos pseudónimos: “Cálifax”, “Juan Sin Miedo”, “Juan Azteca”, “Almafuerte”, “Juan sin Tierra”, “Emigdio S. Paniagua”, “El Corresponsal Viajero”, entre otros. Este rasgo de la personalidad de Barba Jacob se consolida en los demás escritos de Fernando Vallejo, específicamente en la configuración de un narrador álter ego.

En la biografía *Almas en pena chapolas negras* (1995) está también presente el tema del pseudónimo. En esta narración el biógrafo se refiere al protagonista de la novela *De Sobremesa* (1925), afirmando que este es la “transposición literaria” de Silva: “José nunca fue sobrenombre: es Silva mismo quien lo menciona en “De Sobremesa” diciendo que así le dicen a su protagonista José Fernández. Como para mí José Fernández es él, su transposición literaria” (146). Este hecho es importante, no solo porque demuestra que en

Silva también está presente la utilización de un pseudónimo con el fin de ocultar su identidad como autor, sino que a su vez permite evidenciar la construcción de un narrador-álter ego.¹⁶

En literatura el narrador álter ego se comprende como el personaje ficticio que representa al autor respecto a sus pensamientos, al lenguaje que usa, su comportamiento y demás elementos axiológicos que lo configuran en la vida real, el álter ego termina siendo una proyección del yo del autor. En la novela de José Asunción Silva existen elementos para concluir que este hecho se desarrolla de forma contundente. Por otra parte, habría que decir que en Barba Jacob este elemento se cumple en la escritura de los artículos, crónicas y editoriales que el poeta redactó a lo largo de su carrera periodística a través de los pseudónimos ya señalados.¹⁷ Así mismo, en la obra narrativa de Fernando Vallejo la utilización de un narrador álter ego está presente en sus novelas.

En Barba Jacob, Vallejo lee al escritor que cambia de nombre en el mundo real para construir una identidad literaria. La existencia del poeta que cambia de nombre como quien cambia de ropa, le permite concluir al autor que el poeta era consciente de este acto, pues él había descubierto la “falacia del lenguaje” que reside en el nombrar, en otras palabras, que

¹⁶ “Desde las primeras páginas el autor establece su método. Es una novela en dos tiempos paralelos. Un tiempo que tal vez no se prolongue más allá de esa noche en que el protagonista principal lee los originales de su diario inédito a tres amigos que lo escuchan abstraídos, y que lo comentan en interrupciones pertinentes. Y otro tiempo -el tiempo invisible del manuscrito leído- que es el relato de la vida del mismo que lo ha escrito y lo está leyendo. Este es el protagonista principal de la novela y de su propio diario. Tiene la misma edad que Silva cuando estuvo en París, y una de sus amantes ocasionales lo describió como si fuera él: “un hombrón con músculos de jayán y nervios de artista del Renacimiento”. De modo que el personaje lo tiene casi todo del autor de la novela, pero su nombre es otro: José Fernández”. (García Márquez, 14)

¹⁷ Lo que iba a ser sin duda memorable, y no sólo para los dos poetas colombianos, sino para todo México, eran los sucesos sangrientos de comienzos de febrero que se conocen en la historia mexicana como “la decena trágica”[...] Oculto bajo el pseudónimo del licenciado Emigdio S. Paniagua, Ricardo Arenales escribió un folleto sobre los mismos, “El Combate de la Ciudadela narrado por un Extranjero”, que se editó en la Tipografía Artística, y “propiedad del editor”, un imaginado o real Enrique P. González. Apareció en marzo, cuando persistía aún sobre la capital el humo de la metralla. Arenales escribió las setenta y nueve páginas de su folleto bajo el apremio de la actualidad, echando mano de una trama autobiográfica [...] ocultándose bajo el primer pseudónimo que se le vino a la mente, [...] (Vallejo 89)

el lenguaje no puede abarcar la totalidad, el lenguaje agota y renueva el sentido de las cosas que expresa. En el lenguaje las palabras se vuelven mentirosas en la medida que no dan cuenta de forma eficaz sobre los actos que componen la existencia de un hombre. Hay que mencionar, además, que en el libro *Logoi. Una gramática del lenguaje literario* (1983), Vallejo ya era consciente de la importancia que tiene el lenguaje en la producción de sentido en la literatura. En este libro, dos años antes de su primera novela, el autor reflexiona sobre el lenguaje en la literatura. Esta meditación surge precisamente del reconocimiento de la evolución de los géneros de la prosa y el verso con relación a la oralidad frente a la constitución de la escritura literaria. Vallejo lee cómo a través de la historia de los géneros se puede entender la evolución de la escritura frente a la oralidad, en un lenguaje literario que le permite reconocer la literatura como “el vasto dominio de la fórmula, del lugar común y el cliché” (16). En este estudio Vallejo corrobora que el lenguaje de la literatura no escapa a la coincidencia, pues la literatura es un espacio donde el lenguaje presente en distintas narrativas se agota y renueva constantemente en el uso de las diferentes estructuras sintácticas y semánticas.

En la biografía del poeta antioqueño se encuentra el origen del tipo de narrador que más adelante Vallejo consolida en las novelas. Aunque el autor va más allá. Este no cambia el nombre del narrador protagonista de sus novelas por uno distinto del que tiene en la vida real. Hecho que sí sucede en Barba Jacob en el desarrollo de su existencia literaria y en la novela de José Asunción Silva en la configuración del narrador de la novela *De sobremesa*. Vallejo no se interesa en ocultar su identidad a través de la utilización de un pseudónimo. El autor establece una ruptura total frente a lo que ha leído en Barba Jacob, sabe de la ambigüedad del lenguaje, y por tal razón no le interesa asegurar o desvirtuar el carácter autobiográfico de lo que narra en sus novelas. Al final lo que importa en estas no es el

nombre de quien narra sino los hechos que relata. En Vallejo es difícil desligar la figura del autor con relación al narrador-protagonista de las novelas. Este acto se puede entender como otro de los diferentes aspectos con los que Vallejo se posiciona en el campo literario colombiano. Además, no hay que olvidar la preferencia que el autor tiene por la narración en primera persona en oposición a la narración en tercera persona.¹⁸

En definitiva, la configuración del narrador álter ego de las novelas de Fernando Vallejo tiene origen en la biografía de Porfirio Barba Jacob. De este modo, se ha insistido en que la identificación del autor con el narrador es un componente fundamental para entender la preferencia del autor por esta figura en la narración de sus obras. Este elemento permite entender la función del narrador en torno a la configuración de una narración en la que a mi modo de ver existe un carácter autobiográfico que a Vallejo le interesa poner en cuestión.

El mensajero: El origen de una axiología

En las novelas y biografías posteriores a la escritura de *El mensajero* se identifican aspectos y temáticas que se hacen presentes de forma frecuente en estas narraciones. Este hecho lleva inicialmente a pensar que Vallejo ya prefiguraba y calculaba en su obra la puesta de estos componentes temáticos a partir de la figura arquetípica que encuentra en Porfirio Barba Jacob. Es así que temas como la homosexualidad, la drogadicción y la controversia presentes en la postura de este personaje se despliegan como una suerte de coincidencias que se repiten.

En la biografía de Barba Jacob existen un componente esencial que atañe a la posición o postura que este expresa a través de su ejercicio periodístico y de las opiniones

¹⁸ En los escritos *La verdad y los géneros narrativos* (1996) y *El gran diálogo del Quijote* (2005) se puede leer la postura de Vallejo frente a las novelas en tercera persona y las razones para preferir la narración en primera persona.

que comparte con su círculo intelectual. Según la biografía, el poeta antioqueño se caracteriza por exponer a conveniencia opiniones controversiales:

Entré al periodismo –habría de escribir Arenales-, y rodando, rodando, he venido hasta el de la capital, esto es, al alto periodismo. Ya sé su secreto: lo aprendí pocos días después de llegado a Monterrey. Consiste en escribir muchos artículos cortos con desenvoltura comedida, opinar sobre todos los temas que uno no conoce, saber ponerse romántico todos los días de distinto modo, profesarle horror a la verdad, y urdir todos los días pequeñas trampas donde caigan los lectores ingenuos, que aún quedan algunos” Y en algo más consiste, que aunque no lo dice sí lo hace: consiste también en armar polémicas a falta de noticias, con los otros diarios por cualquier causa, y en atacar a cuanto poderoso se le ponga enfrente. (63)

El autor señala de forma categórica dos elementos importantes para entender el modo en que Barba Jacob adoptó y expresó en su labor como periodista y editorialista una posición particular a través de su escritura: *armar polémicas y atacar a cuanto poderoso se le ponga enfrente*. El narrador que utiliza Vallejo en la mayoría de sus narraciones hereda estos rasgos de la postura de Barba Jacob. En la escritura de las novelas y biografías posteriores a *El mensajero* está presente un narrador que expresa opiniones en las que la controversia es un componente fundamental.

En la lectura de las novelas de Fernando Vallejo con frecuencia se encuentran afirmaciones que son leídas como exageradas, violentas, salidas de tono y por lo tanto polémicas a la luz del contexto en el cual se desarrollan. El narrador álter ego emite juicios a través de los cuales ataca a figuras representativas de la vida política y literaria del país. Estos son controversiales debido al sentido que movilizan, generalmente se enfocan en

descalificar y juzgar de forma parcial el comportamiento de personajes de la vida pública. En *El desbarrancadero* (2001) el narrador asegura que:

Si hubiéramos estado robando en el gobierno, como Samper, no habríamos tenido que ponernos en tantas economías. Ah no, perdón, miento, el ladrón no fue Samper, fue López, López Michelsen, que se especializó en México: un liberal jacobino con cara de culo que sostenía que el derecho no era divino sino que brotaba de la sociedad como una fuente de la tierra y que no había que creer en la existencia de Dios. (78)

El narrador se refiere a dos figuras importantes del liberalismo en Colombia. Ambos son ex presidentes, y sobre cada uno de ellos emite un juicio. En primer lugar se advierte que corrige la afirmación que realiza sobre Samper. Cuestión que no deja de tener un valor semántico importante, pues igual se está refiriendo a un representante de la clase política, es decir, está aludiendo a que los políticos roban. En segunda instancia desmiente que Samper haya robado, él no es el ladrón, afirmando posteriormente que el que sí es ladrón es el ex presidente López Michelsen. En estas sentencias está presente en esencia la postura referida en Barba Jacob, el narrador de la novela está atacando a dos personajes representativos de la clase dirigente del país y al mismo tiempo sus aseveraciones tienen como fin generar controversia. Este es solo uno de los muchos ejemplos que se pueden encontrar en los escritos de Vallejo. En las diferentes novelas y biografías que componen su obra son protagonistas de juicios descalificadores que en términos de interpretación resultan controversiales, figuras de ex presidentes como Andrés Pastrana, César Gaviria, Álvaro Uribe, Belisario Betancur, Virgilio Barco. De igual modo, los nombres de altos magistrados, fiscales, procuradores, congresistas, narcotraficantes, escritores, gramáticos, periodistas, militares y representantes de la iglesia católica.

En los relatos biográficos posteriores a la biografía *El mensajero* (1984) también está presente la elaboración de juicios que resultan polémicos y ponen de presente la postura controversial del narrador. En el libro *El cuervo blanco* (2012), el biógrafo enuncia lo siguiente:

[...] los hermanos Cuervo son mis dos únicos santos. Con ellos empiezo un nuevo santoral, el de la esperanza, borrando de un plumazo el de la infame Iglesia que el infame Wojtyla dejó inflado de gases como unas tripas a punto de explotar. Ah condenado travesti polaco que en mala hora te malparió tu madre, ¿ya te habrán acabado de comer los gusanos? (34)

Básicamente, el narrador emite un juicio en el que descalifica a uno de los personajes más icónicos que han existido en la tradición religiosa occidental durante el siglo XX. La figura del papa Juan Pablo II, así como la de la iglesia católica son señaladas como malvadas. Esta afirmación no es propiamente producto de un acto deliberado, es claro que el biógrafo a través de su narrador está valiéndose de este personaje con el único objetivo de generar polémica entre sus posibles lectores. De la misma forma Barba Jacob lo hacía por medio de sus editoriales escribiendo en contra de personajes como Victoriano Huerta.¹⁹ En definitiva, en el narrador que utiliza Vallejo se lee como un componente constitutivo la exposición de opiniones que tienen como fin generar controversia. En otras palabras, Vallejo a través de su narrador emite juicios que en últimas tienden a ser provocadores y finalmente buscan una reacción que generalmente es contraria a sus afirmaciones. La controversia generada por el narrador de las novelas y biografías escritas

¹⁹ “El Independiente bajo la guía de los editoriales de Arenales jugó una carta de doble faz: era lo suficientemente partidario de Huerta como para que el tirano no lo clausurara y lo suficientemente opuesto como para que el público lo comprara. [...] En un editorial criticaba las disensiones en el seno del gabinete de Huerta pero en el siguiente atacaba la sombra del asesinado presidente Madero; luego condenaba los banquetes de palacio, pero acababa tachando a la revolución de vandalismo mal encubierto con el manto del ideal constitucionalista. Huerta no sabía qué pensar del desgraciado poeta” (1984, 97).

por el autor antioqueño, permiten leer a su vez que en este existe un sistema de valores que generalmente es contrario a las creencias, ideologías y valores tradicionales presentes en el mundo que configura en sus novelas.

Porfirio Barba Jacob ha sido considerado como uno de los representantes más significativos de la poesía colombiana. El documento biográfico que elabora Vallejo sobre este personaje da cuenta de este hecho, pero como todo relato biográfico, también se ocupa de develar distintos aspectos concernientes a la vida y personalidad del biografiado. En este sentido existen dos elementos importantes que devela el escritor respecto a la existencia del poeta: *el homosexualismo y la adicción a la marihuana*. Estas dos características prevalecen en la configuración de algunos personajes de la narrativa de Vallejo. De este modo se observa una vez más la importancia de la biografía de Barba Jacob en la configuración posterior de la obra narrativa de Vallejo. Las coincidencias que se repiten en las novelas y biografías a partir de la figura del poeta demuestran este hecho. En la biografía sobre este personaje se lee lo siguiente:

Se le veía pasearse entonces en las noches por San Juan de Letrán, buscando golfillos de la calle y fumando tranquilamente marihuana. [...] De uno de los tantos hoteles donde vivió, dice Ricardo Toraya, el administrador le sacó del cuarto a un papelerillo, a quien ya había bañado para acostárselo. [...] dice Abelardo Acosta, Barba Jacob metía a su cuarto a cuanto bolero se le antojaba. [...] Allí tuvo viviendo con él, por dos o tres semanas, a un muchacho de Zacatecas que, según le contó a Abelardo riéndose, también se marchó robándole. Esos robos, agrega Abelardo, más bien le hacían gracia: la misma gracia que le hacían los ataques indignados de Futuro y El Popular acusándolo de homosexual y degenerado, leña seca para el incendio de su desvergüenza. En cuanto a la marihuana, según Rafael Delgado ya

eso era otro cuento [...] Así con la mayor tranquilidad fumaba marihuana por las calles de México sin cuidarse de nadie ni preocuparse de nada, confiado siempre en que su presencia se imponía a todo el mundo. (462)

En específico, la anterior descripción expresa cuales eran las preferencias sexuales y la adicción del poeta Porfirio Barba Jacob. El hecho señalado permite comprender la naturaleza de los valores que constituyen a los personajes presentes en las novelas posteriores a la biografía de Barba Jacob. Así por ejemplo, el narrador-protagonista presente en las narraciones de Fernando Vallejo se caracteriza por ser una persona afecta a individuos de su mismo sexo. En la novela *El fuego secreto* (1987) el protagonista describe la siguiente escena:

[...] a Hernando me lo presentó el azar: a la entrada de la calle 54, cuando esperaba yo a otro viejo como él y él a otro muchacho como yo. [...] él creyó que yo era el otro y yo creí que el otro era él, y acabamos por encontrarnos los dos. Con nerviosa prisa me metió un billete nuevo de veinte pesos [...] El cual al punto le devolví: “Dinero no necesito: tengo ropa, comida y casa [...] Mejor me da un muchacho”. Abrió tamaños ojos ante mi precocidad viciosa [...] (39)

En esta narración el argumento central se desarrolla en torno a la vida de un joven homosexual que convive en un mundo violento, en el que este descubre la marihuana, el sentido del amor y de su existencia. El punto es señalar que un aspecto central presente en la configuración del narrador de esta novela es que su preferencia sexual está marcada por el gusto por los hombres. En esencia esta es una característica del narrador que impera en las demás narraciones de Vallejo. En novelas como *La virgen de los Sicarios*, el narrador relata las experiencias violentas que vive en compañía de su joven amante, un sicario que en peregrinación por las calles de Medellín va matando a voluntad y aparentemente sin una

razón justa a cuanto cristiano se le atraviesa.²⁰ Por otra parte, en *El desbarrancadero*, el protagonista rememora en varios pasajes las aventuras sexuales, alcohólicas y narcóticas que junto a su hermano Darío llevaban a cabo con muchachos que encontraban en los cafés y las calles de Medellín y Bogotá.²¹

En el mundo edificado por Vallejo en su narrativa el homosexualismo es un elemento fundamental presente en los personajes que protagonizan las novelas. En primera instancia la condición homosexual concierne al comportamiento orientado a mantener relaciones sexuales y sentimentales con personas del mismo sexo, conviene subrayar que en estas novelas estas relaciones acontecen únicamente entre hombres. En consecuencia, la figura femenina está relegada y anulada en lo que concierne a la temática del homosexualismo. Esto solo interesa al narrador en el propósito de evaluar el grado de pureza presente en los personajes de algunas de las novelas y biografías. En *La virgen de los Sicarios* (1994), el protagonista afirma lo siguiente:

[...] le devolví la pregunta y le pregunté si a él [Alexis] le gustaban las mujeres. – No –contestó, con un <<no>> tan rotundo, tan inesperado que me dejó perplejo. Y era un <<no>> para siempre: para el presente, para el pasado, para el futuro y para toda la eternidad de Dios: ni se había acostado con ninguna ni se pensaba acostar. [...] Conque eso era pues lo que había detrás de esos ojos verdes, una pureza incontaminada de mujeres. (21)

²⁰ “aquí los sicarios son niños o muchachitos, de doce, quince, diecisiete años, como Alexis, mi amor: tenía los ojos verdes, hondos, puros, de un verde que valía por todos los de la sabana. [...] –Aquí te regalo esta belleza que ya lleva como diez muertos –me dijo José Antonio cuando me presentó a Alexis. (1994, 11)

²¹ Transcurridos varios años de separación volví a encontrarme con Darío en Bogotá, lejos de ella, y entonces pudimos ser hermanos. Y en prueba de mi cariño le regalé su primer muchacho: de dieciséis añitos tiernos, con un mechón de cabello en la frente y ojos color de esmeralda. [...] -¡Quítate la ropa, niño! -le digo. Era tanta su perfección y su belleza que empiezo a creer en la existencia de Dios. Se llamaba Andrés. (2001, 159)

La cuestión que se observa fundamentalmente es que el narrador determina que la *pureza* de Alexis se deriva de la inexistente relación carnal que este personaje ha tenido con mujeres. En otras palabras, la pureza de una figura varonil radica en que no haya establecido ningún tipo de relación íntima con una mujer. De este modo la idea de una posible orientación sexual de tipo homosexual está ligada a esta noción de pureza. Sin embargo, esta no es una cuestión fácil de demostrar, en las biografías de Rufino José Cuervo y José Asunción Silva el autor señala que este par de personajes son puros debido a que nunca establecieron relaciones sentimentales con mujeres. Lo cual no quiere decir – pues no es posible afirmar de forma contundente- que estos personajes hayan sido homosexuales como Barba Jacob, el narrador álter ego y algunos personajes presentes en la narrativa de Vallejo. En la biografía *Almas en pena, chapolas negras*, el biógrafo asegura que:

Dicen que Julia Holguín y Caro, una de las múltiples hijas de don Carlos, fue uno de los amores de Silva. Yo prefiero no verlo así. A mí me gusta más ver al poeta más bien puro, incontaminado de mujeres. En cuanto a Julia (según se lo contó ella misma a Eduardo Carranza, quien se lo contó a Enrique Santos Molano, quien lo escribió), decía que Silva era un afeminado y que se burlaban de él ella y sus hermanas. Yo como no distingo de esas cosas. (225)

El punto del autor es cuestionar la imagen varonil del poeta bogotano. Este pone en duda la veracidad de la posible relación que el poeta sostuvo con Julia Holguín. Esta circunstancia le sirve para afirmar que esta es una condición afortunada, pues prefiere considerar que el poeta “incontaminado de mujeres” es puro. Todavía cabe señalar que el narrador complementa su apreciación sobre el poeta señalando las versiones que comentaban que “Silva era afeminado”. Por otra parte, no hay que olvidar que un hecho

cierto desde el punto de vista biográfico es que a José Asunción Silva no se le conoció algún tipo de relación sentimental con mujer alguna. De igual modo ocurre en la narración biográfica de Rufino Cuervo, a este personaje no se le conoció relación alguna con el género femenino, razón por la cual Vallejo lo juzga como una figura pura e incontaminada.²²

Por último, la temática de la drogadicción como otro de los valores que trasciende desde la biografía de Porfirio Barba Jacob a la obra narrativa elaborada por Vallejo. El poeta antioqueño se caracterizó por poseer una personalidad adictiva. El consumo de sustancias como el alcohol y la marihuana eran parte fundamental de los hábitos y experiencias de este personaje. En el narrador protagonista de las novelas de Vallejo también se identifica esta conducta. El mismo narrador comenta: “Lastima que con semejante cúmulo de perfecciones, espirituales y corporales, yo tuviera el vicio de la marihuana que me mantenía al borde de cualquier barbaridad.”(*El fuego* 136) La dependencia a las drogas es un comportamiento del protagonista de Vallejo que aparece específicamente en la etapa autobiográfica concerniente a los volúmenes que hacen parte de la pentalogía de *El río del tiempo*. Este rasgo no está presente en las demás novelas, ni en las biografías de Silva y Cuervo. Lo anterior no significa que este aspecto sea irrelevante, pues sigue en la perspectiva de identificar la conexión que existe entre las novelas y las biografías a partir de la figura del poeta antioqueño.

La biografía sobre Barba Jacob permite leer en la narrativa de Vallejo un conjunto de conexiones que resultan importantes. Estas son necesarias para comprender el valor que

²² Los hermanos Cuervo eran insólitos en Colombia, y no porque ningún colombiano antes de ellos hubiera emprendido una gira igual, que eso poco más importa: por su pureza. Una pureza absoluta que se manifestaba en doble forma: en su rechazo a toda relación carnal que los libró de paso de la reproducción, que es monstruosa; y en su honorabilidad, que los alejó de los puestos públicos. Libres de reproducciones y burocracias [...] (2012, 34)

representa el género biográfico en la configuración de los personajes y tramas presentes en las narraciones posteriores al texto de *El mensajero*. Todo esto confirma que existe en Vallejo un mecanismo previo que opera de forma lógica en la escritura de sus novelas y biografías. En otras palabras, el origen de los personajes y rasgos que los constituyen no son el resultado de un proceso de creación arbitrario, es decir, no son casualidad. Por el contrario, estos están determinados por un ejercicio de escritura en el que el autor proyecta las coordenadas que permiten descifrar el origen de su narrativa.

CAPÍTULO III: LA BIOGRAFÍA NOVELADA: UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A LAS NOVELAS DE FERNANDO VALLEJO

El arte del biógrafo debería consistir en apreciar la vida de un pobre actor tanto como la vida de Shakespeare [...] narrar con igual preocupación las existencias únicas de los hombres que hayan sido divinos, mediocres o criminales.

Marcel Schwob

Fernando Vallejo ha trabajado los géneros de la novela, la biografía y el ensayo. En esta línea se ha mostrado que en el objetivo de transgredir los límites tradicionales de los géneros de la literatura el autor a través de la escritura pone en cuestión los elementos formales y de sentido que configuran a dichos géneros. Por ejemplo, se ha podido constatar que en las biografías sobre José Asunción Silva y Rufino José Cuervo existe la elaboración de una postura crítica frente a la escritura biográfica. Vallejo concibe que la forma biográfica es cambiante, carente de un límite estable y definido. En específico, la forma que estructura las narraciones biográficas en consonancia con el carácter histórico y la función que en estas desempeña el narrador es el modo a través del cual el autor infringe la concepción tradicional del género biográfico. De ahí que el autor de las biografías establezca las condiciones para intervenir en la narración biográfica como algo más que un biógrafo que refiere acontecimientos.²³ Por otra parte, en lo que respecta al género de la novela habría que preguntarse hasta qué punto trasciende el género de la biografía en el resto de la obra narrativa de Vallejo. En esencia el propósito de la presente investigación se sustenta en el interés por descubrir el significado que el género biográfico tiene en la narrativa del escritor antioqueño. Es así que el objetivo principal de este capítulo será

²³ Las afirmaciones realizadas hasta este punto se han desarrollado con mayor precisión en el capítulo I.

exponer que la presencia del género biográfico en el resto de la obra de Vallejo es mucho más significativo de lo que a primera vista parece. Para ser más específicos, lo que se procura es mostrar otra forma de leer algunas de las novelas de este autor.

Es por esto que la argumentación se llevará a cabo en dos niveles. El primero concierne a mostrar cómo la función del narrador hace posible la conformación de un modo de lectura particular en las novelas de Vallejo. En concreto me referiré a la focalización sobre los hechos narrados y la visión limitada sobre las acciones que subyacen en la labor del narrador. Por otro lado, el análisis del contenido de algunos apartados facilitará la comprensión de hechos y afirmaciones de las que participa el narrador y que permiten entender la configuración de la lectura biográfica que sobre las novelas se va a establecer. En este sentido se examinará el rol del narrador como cronista y la contundencia de sus aseveraciones en relación con la narrativa desarrollada en las novelas. De este modo se irán mencionando aspectos como la focalización, el narrador álter ego, la visión limitada de los hechos, y la concreción del relato que se cierne sobre un personaje diferente al protagonista, elementos esenciales para admitir la influencia del género biográfico en la escritura de algunas de las novelas del autor.

En perspectiva biográfica: Un modo de leer el género de la novela en Vallejo

Un componente central del relato biográfico atañe a narrar la vida de personalidades de gran relevancia en términos históricos, culturales, políticos, etc. No obstante, este hecho no sucede en el género de la novela, a no ser que se trate de una narración de importantes connotaciones históricas, en donde se precise necesario la aproximación fidedigna a un personaje del mundo real para la elaboración y desarrollo de la trama. En el género de la novela se narran acontecimientos referidos a personajes de distinta índole, pero sin las

connotaciones que demanda el relato biográfico. Por lo cual, en principio, no sería acertado aseverar que en las novelas existe una connotación biográfica acudiendo únicamente al argumento de que en estas se refieren los hechos significativos de un personaje. En contraste con el género biográfico en el que esta razón es esencial.

Habría que decir también que en la lectura de una biografía por lo general la atención siempre está enfocada en los hechos que se relatan. De ahí que el papel que desempeña el narrador en la estructura narrativa tradicional de una biografía pase desapercibida bajo la mirada del lector. Este acude al reconocimiento de los eventos y circunstancias específicas que se marcan en el desarrollo de la trama narrativa. En lo que se refiere a las biografías escritas por Fernando Vallejo es evidente que una cuestión particular respecta a que el lector no puede obviar los comentarios e interpelaciones que el narrador continuamente realiza en el desarrollo del relato.²⁴ La cuestión que me interesa señalar frente a este hecho es que usualmente el narrador de una biografía no tiene la relevancia que tiene el narrador en una obra de ficción como la novela. Sin embargo, en los relatos biográficos elaborados por Vallejo el significado e importancia que adquiere esta figura es determinante al momento de configurar el sentido de la narración. En las biografías elaboradas por Vallejo quien narra es un personaje más en el marco del relato.

El narrador presente en las novelas y biografías que componen la obra de Vallejo comparten dos características importantes: la autoridad y la controversia. La primera refiere a la legitimidad del narrador al referir los hechos que constituyen la narración. La narración en primera persona, desde la perspectiva del narrador áter ego y la primera persona del autor, le permiten a Vallejo soportar hechos, afirmaciones e informaciones que refiere tanto en las novelas como en las biografías. Por otro lado la controversia le permite al narrador

²⁴ En el primer apartado del capítulo I se ha explicado esta característica del narrador que utiliza Vallejo.

polemizar y emitir juicios a través de los cuales acusa, censura, crítica e instaura posiciones contradictorias frente a los hechos y personajes que componen sus narraciones. Además, la visión limitada de los hechos inherente a la narración en primera persona se opone a la visión del narrador que lo abarca todo, como es el caso del narrador omnisciente. En el primero las posibilidades narrativas son más limitadas, debido a que tiene que ceñirse únicamente a lo que puede nombrar desde la conciencia del <<yo>> que yace en la forma gramatical de la primera persona.

En vista de lo enunciado hasta este punto, ¿cómo establecer una lectura que dé cuenta de la presencia del género de la biografía en las novelas de Vallejo? En Vallejo la *función* que el narrador desempeña en el relato permite dar cuenta de las coincidencias o divergencias que acercan, trasgreden o anulan en términos formales las líneas trazadas por los géneros literarios, en este caso, en lo que atañe a la novela y la biografía. El narrador es el componente de la narración que permite identificar qué elementos y estructuras propias del género biográfico se descubren en las novelas del autor.

En las novelas de Vallejo quien relata es un narrador álter ego en el que se advierte un terminante carácter autobiográfico. En este se reconocen posturas y rasgos axiológicos que indiscutiblemente ligan a esta figura con el autor de las novelas. De este modo el narrador es el personaje literario a través del cual el autor proyecta rasgos marcados de su personalidad y pensamiento que dan cuenta de episodios representativos de la realidad en el espacio de la ficción. Pero la función de este personaje no se restringe únicamente a la configuración de un relato autobiográfico. En algunas novelas se puede evidenciar que su función en el relato está direccionada a narrar eventos significativos de un personaje de la narración, es decir, referir de modo biográfico, en tercera persona, las acciones que atañen a otro personaje en el desarrollo de la trama narrativa de la novela. En esta dirección hay que

considerar que *La virgen de los Sicarios* (1994), *El desbarrancadero* (2001) y *Mi hermano el alcalde* (2004) son tres novelas de Fernando Vallejo que comparten una característica en común: en estas se puede advertir la presencia de un *marco biográfico*, en otras palabras, en el desarrollo narrativo de estas se puede identificar una estructura biográfica tradicional.

Una lectura en perspectiva biográfica: La virgen de los Sicarios, El desbarrancadero y Mi hermano el alcalde.

La obra de Fernando Vallejo, es en parte un conjunto de libros sobre su vida y otras vidas. El gramático, devoto de la palabra escrita, imita la quimera literaria del Quijote. El genio de Vallejo descubrió que los géneros literarios, más que un conjunto de estructuras que transmiten sentido, son el espacio eficaz para derrumbar los imaginarios alrededor de los géneros, atacar y controvertir las formulas presentes en la novela, la biografía y la historia.

En el conjunto general de la obra de Vallejo se encuentran diseminados los elementos que permiten liar y guiar una lectura desde la perspectiva del género biográfico. Para comenzar, el modo en que se puede leer un *marco biográfico* en las novelas de Vallejo se hace posible gracias a la *función focalizadora* que cumple el narrador protagonista como personaje del relato.²⁵ A través de la mirada de este personaje es posible identificar en el desarrollo de las acciones los cambios de perspectiva o enfoque que se llevan a cabo en la narración. En consecuencia la focalización es el modo en que converge la mirada del narrador sobre los hechos importantes de la narración. Esta acción permite identificar la configuración biográfica en la estructura de las novelas. Un hecho claro en las tres obras de las que se ocupa este capítulo es que el narrador no se ocupa únicamente de narrar en

²⁵ La focalización es la perspectiva que asume el narrador al momento de referir las acciones que a través de su mirada identifica, reconoce y detalla. En otras palabras es el ángulo de visión del que puede dar cuenta el narrador al momento en que su mirada converge en determinado hecho o circunstancia.

primera persona los eventos que conciernen a su existencia, sino que a su vez, en tercera persona, este enfoca el relato en la descripción de acciones importantes correspondientes a otro personaje.

En Vallejo el narrador tiene dos funciones que corresponden al desarrollo estructural de la novela: la primera concierne a la focalización que este ofrece en el relato alrededor de una trama central, esta es la que atañe al narrador protagonista, es decir, la trama que compone los acontecimientos de los que participa el personaje central. La segunda converge con la primera y respecta a que a través de la narración se fija o identifica una trama biográfica que no corresponde al narrador en primera persona sino al personaje que subyace en el desarrollo de la narración. Pues en sus narraciones existe una historia central que es la que protagoniza, pero a su vez, el narrador está contando la historia de otro. Así, por ejemplo, en el caso de *La virgen de los sicarios* el narrador cuenta lo que le sucede como protagonista, pero al mismo tiempo está desarrollando la trama biográfica de la figura del sicario. De este modo la narración se moviliza en dos niveles, pues existen dos historias que se desarrollan a partir de la focalización que pone de presente el narrador.

La trama que subyace a la narración principal llevada a cabo por el narrador protagonista corresponde a la estructura básica de un relato biográfico. En esta debe ser posible identificar que se está relatando la vida de un personaje, en otras palabras, que se dé cuenta de los hechos más significativos de la existencia del personaje, incluyendo el epílogo de este. Esta lectura solo es posible de realizar en las novelas: *La virgen de los Sicarios*, *El desbarrancadero* y *Mi hermano el alcalde*. En *La virgen de los sicarios* la estructura básica del relato biográfico presente en esta novela refiere la existencia del sicario. Así mismo, en *El desbarrancadero* se acude al relato sobre la vida de Darío,

hermano del narrador-protagonista. De igual modo ocurre en *Mi hermano el alcalde*, en esta novela el aspecto biográfico se desarrolla en torno a la figura de Carlos, el hermano del protagonista, quien dedicó su vida a la política.

En *La virgen de los sicarios* el argumento central gira en torno a la historia de Fernando, alter ego del autor. Él es un gramático que al regresar a Colombia conoce a Alexis, un joven sicario de quince años con el que establece una relación convivencial y amorosa. En la primera parte de la novela Fernando y Alexis viven su relación en medio de la violencia de Medellín. Alexis en compañía de Fernando pasa los días recorriendo las iglesias y los barrios céntricos y populares de Medellín asesinando gente en distintos lugares y circunstancias. Este segmento de la novela concluye con el asesinato de Alexis. La segunda parte de la novela se puede considerar como la repetición de la primera. Fernando encuentra otro niño sicario, quien nuevamente se convierte en su esperanza. El nombre de este segundo sicario es Wilmar. En compañía de éste nuevo compañero, el protagonista vuelve a recorrer las calles de Medellín para presenciar las muertes ejecutadas por su nuevo acompañante, quien al final repite el destino fatal de su predecesor.

El primer suceso que refiere el narrador para dar cuenta de la existencia del sicario es el siguiente:

Muerto el gran contratador de sicarios, mi pobre Alexis se quedó sin trabajo. Fue entonces cuando lo conocí. Por eso los acontecimientos nacionales están ligados a los personales, y las pobres, ramplonas vidas de los humildes tramadas con las de los grandes. La tarde en que La Plaga me habló de Alexis en el salón de billares me contó del exterminio de su banda: diecisiete o no sé cuántos, que fueron cayendo uno por uno, religiosamente como se va rezando el rosario, y de los que no quedó sino mi niño. (72)

En esta entrada se advierte como el narrador protagonista focaliza el relato para mencionar hechos que no corresponden a su vida, sino a la del sicario. En esencia en este fragmento el narrador ubica hechos significativos de la vida del sicario. Este quedó sin poder seguir ejerciendo su oficio de sicario y posteriormente fue víctima de una vendetta. Además, es interesante la afirmación en la que señala que “los acontecimientos nacionales están ligados a los personales”, pues permite identificar la importancia que en este caso tiene esta relación para ubicar en el tiempo los hechos del relato, y por ende los que acontecieron a la vida del sicario en el marco histórico. La mención de la muerte de Pablo Escobar, “el gran contratador de sicarios”, permite precisar en la perspectiva biográfica el periodo de tiempo en el que se desarrolla la vida del sicario.

En otro apartado de la novela el narrador relata otro suceso de la vida de Alexis:

Pero antes de seguir con lo anunciado y de que mi niño saque el fierro, oigan lo que él me contó y que les quiero contar: que le habían dado un día <<una mano de changón>> en su barrio. [...] Pues tres de esos balines le metieron en el cuerpo a mi niño y ahí quedaron, sin salir: uno en el cuello, otro en el antebrazo y otro en el pie.
(29)

El narrador álter ego está advirtiendo que en la vida del sicario, este logró sobrevivir a un evento violento. Del anterior pasaje de la narración se sigue lo siguiente:

-¿Justo donde llevas los escapularios?

-Ajá.

-¿Y cuando te dispararon ya los llevabas?

-Ajá.

-Si ya los llevabas entonces los escapularios no sirven.

Que sí, que sí servían. Si no los hubiera llevado le habrían dado un plomazo en el corazón o en el cerebro.

-Ah...

Contra esa lógica divina ya sí no se podía razonar. (29)

A parte de narrar acontecimientos, en las tramas de carácter biográfico también se señalan aspectos esenciales como los valores y hábitos que constituyen al personaje. El punto del narrador en este diálogo es mostrar la lógica contradictoria presente en la religiosidad del sicario. En este y otros apartados de la narración se hace referencia al sentido religioso de la figura del sicario. Este es un rasgo particular de la cotidianidad de este personaje, fundamental para entender la visión de mundo y el sistema de valores que este posee.

En la estructura biográfica básica que se ha identificado en la novela sobresalen dos episodios fundamentales alrededor de la vida del sicario. El primero informa sobre las muertes ejecutadas por el joven asesino: “De los muertos de Alexis, cinco fueron gratis, por culebras propias; cinco pagados, por culebras ajenas”. (40) A partir de este momento la novela se convierte en un prontuario de muertos. El sicario junto a su acompañante ejecuta toda clase de homicidios: Tres soldados, tres transeúntes, dos taxistas, una mujer embarazada, un habitante de la calle, un carretillero, un mimo, seis borrachos, dos niños y cuatro adultos, son las víctimas de Alexis, el “Ángel Exterminador”. La violencia es un elemento esencial del mundo en el que vive el sicario. Protagonista del mundo violento derivado del fenómeno del narcotráfico. Por tal razón las acciones que componen la vida de este personaje están ligadas a la muerte, el terror y el caos. El segundo hecho importante del que da cuenta el narrador respecta a la muerte del sicario: “-¡Cuidado! ¡Fernando! –alcanzó a gritarme Alexis en el momento en que los de la moto disparaban. Fue lo último que dijo,

mi nombre, que nunca antes había pronunciado. Después se desbarrancó por el derrumbadero eterno, sin fondo”. (91) Este es el epílogo de la vida del Sicario. Al describir los últimos instantes de la vida del sicario el narrador protagonista cierra la estructura biográfica básica presente en el marco narrativo de la novela.

El protagonista describe los últimos instantes de vida del sicario. Víctima de la violencia propia del sicariato del Medellín de los años 90 el personaje deja de existir. En este punto se cierra la estructura biográfica básica que se ha identificado en el marco narrativo de la novela.

En *El desbarrancadero* la trama central de la novela se concentra en las acciones que Fernando, el protagonista, relata sobre la agonía de su hermano Darío. Este hecho le permite al narrador referir eventos sobre sus vidas. Estos oscilan entre la rememoración de un pasado marcado por el amor fraterno a Darío, las drogas y el homosexualismo, la devoción por la figura de su padre y el odio a la madre; y el presente en el que atestigua de primera mano la decadencia de su hermano a causa del sida que este padece. Al inicio de la novela se leen cuestiones importantes:

Cuando le abrieron la puerta entró sin saludar, subió la escalera, cruzó la segunda planta, llegó al cuarto del fondo, se desplomó en la cama y cayó en coma. Así, libre de sí mismo, al borde del desbarrancadero de la muerte por el que no mucho después se habría de despeñar, pasó los que creo fueron sus únicos días en paz desde su lejana infancia. (7)

El relato inicia con un narrador que focaliza el relato en función de la figura de Darío, el hermano enfermo del protagonista que regresa a la casa familiar. Este hecho constata que el motivo o centro de la historia desde el principio del relato es el hermano.

Además, esta parte de la narración se da en tercera persona a través de un fugaz *narrador omnisciente*. Pero es el protagonista refiriéndose a su hermano, utilizando momentáneamente la tercera persona para describir lo que posiblemente fue el arribo de su hermano a la casa donde pasaría los últimos días de su vida. De este modo el narrador alter ego está ubicando la infancia y epílogo de Darío afirmando –ya en primera persona- que cree fueron los días más tranquilos en la vida de este personaje. Este detalle es importante a la luz de la lectura biográfica que se quiere presentar en lo que concierne a esta novela. Es así que a través del narrador se establece el marco temporal sobre el cual se van a desarrollar los momentos fundamentales de la novela. En la siguiente línea el cambio en la narración es definitivo y contundente frente al tipo de narrador y a la definición de la línea temporal que implica desarrollar la narración en función de Darío: “[...] ¡Y qué hace que éramos niños! Se nos habían ido pasando los días, los años, la vida, tan atropelladamente como ese río de Medellín [...]” (7) En esencia se observa que el tiempo pasó y la infancia quedó atrás. En la novela la línea biográfica del personaje fluctuara entre el tiempo pretérito y el presente de la narración. Aunque este no es un relato biográfico, no hay que olvidar que en el desarrollo de una trama biográfica no es un imperativo empezar la narración detallando los eventos desde el nacimiento del personaje. La trama biográfica debe dar cuenta de los acontecimientos significativos de la vida del biografiado, en este caso del personaje de la novela, esta puede concentrarse en avanzar y regresar en el tiempo partiendo desde cualquier punto en la línea temporal del personaje.

Desde la perspectiva de una la lectura biográfica, en *El desbarrancadero* se observan tres momentos primordiales para ubicar la trama biográfica presente en el relato con relación a la figura de Darío. En la primera parte de la novela el narrador atestigua:

Mi hermano era marihuano convencido desde hacía cuando menos treinta años, desde que yo le presenté a la inefable. Con esta inconstancia mía para todo, esta volubilidad que me caracteriza, yo la dejé poco después. Él no: se la sumó al aguardiente. (16)

En este apartado se leen dos rasgos importantes de la personalidad de Darío, y que son determinantes en la vida de esta figura. El narrador revela la adicción por las drogas y el alcohol que este tenía. En la novela la referencia a los episodios que aluden a los comportamientos, características y vivencias de la figura del hermano son puntos centrales que dan paso al tono característico del narrador de Vallejo. Este une los episodios de la vida del hermano con los eventos familiares y nacionales. Esto le permite a su vez expresar los juicios particulares que caracterizan su visión de mundo frente a las acciones que derivan la vida de su hermano. En la narración son varios los momentos en que asocia el comportamiento desquiciado y violento de Darío con las adicciones, lo cual le permite explicar algunos de los episodios de la vida de este personaje. Otro hecho significativo para dar cuenta de la trama biográfica del hermano del protagonista es el siguiente:

Transcurridos varios años de separación volví a encontrarme con Darío en Bogotá, lejos de ella, y entonces pudimos ser hermanos. Y en prueba de mi cariño le regalé su primer muchacho: de dieciséis añitos tiernos, con un mechón de cabello en la frente y ojos color de esmeralda. [...] -¿Sí te acordás, Darío, del Andresito que te regalé en Bogotá cuando nos reconciliamos y te contagié el vicio de los muchachos? (159)

Básicamente se advierten dos cuestiones: la primera es que otro acontecimiento importante en la trama biográfica de Darío respecta a la homosexualidad. En este fragmento se explica el momento en que surge este gusto por los jóvenes. En segundo lugar se

identifica que las alusiones a las acciones centrales que componen la vida del hermano del protagonista están acompañadas por la utilización de la primera persona, forma gramatical que en plural o singular justifica la visión de los hechos por parte del narrador en el espacio ficcional que ha elaborado. De ahí que la mayoría de los hechos que componen la novela giren alrededor de la vida del narrador con Darío. En el relato son varios los episodios que comparten estos personajes: el periodo en que vivieron en New York (144-154), la infancia en Medellín andando en la Studebaker, la estancia en Bogotá, la noticia sobre los resultados positivos del Sida, etc. Finalmente la acción que cierra la estructura biográfica básica identificada en esta novela es:

Esa noche fue la última: al amanecer me marché para siempre de esa casa. Y de Medellín y de Antioquia y de Colombia y de esta vida. Pero de esta vida no, eso fue unos días después, cuando me llamó Carlos por teléfono a México a informarme que le acababan de apurar la muerte a Darío porque se estaba asfixiando, porque ya no aguantaba más y rogaba que lo mataran. (190)

En esencia en este episodio el narrador refiere la muerte del hermano. Estructuralmente este hecho es importante porque describe el momento en que termina la existencia de Darío. A su vez, se identifican dos hechos, el primero corresponde a la partida del narrador protagonista a otro país, evento que hace referencia a la desaparición de este personaje del plano de la vida de Darío. En segundo lugar se reconoce el fin de la existencia del narrador protagonista al enterarse de la atribulada muerte de su hermano. En resumen, este es el punto donde se marca el final del relato en la estructura de la novela, así como el de la trama biográfica que se ha querido dar a entender desde la perspectiva del presente estudio.

Mi hermano el alcalde es la última de las novelas que desde una postura biográfica interesa al presente análisis. En esta el argumento principal se enfoca en dar cuenta de la vida de Carlos Vallejo Rendón, hermano del narrador protagonista. En esta narración la *trama biográfica básica* que se identifica es más extensa y detallada que en las dos novelas anteriores. El narrador alter ego avanza en el relato señalando cronológicamente diferentes episodios de la vida del alcalde de Támesis. De este modo los hechos centrales referidos por el narrador protagonista son: el nacimiento de Carlos; cómo llegó a ganar la alcaldía de Támesis, esto es, la campaña electoral; las obras que desarrolló en su administración como alcalde; la vida política de Carlos como funcionario público, las tutelas ganadas y perdidas en su gestión como burgomaestre; y finalmente la referencia a la decadencia y muerte de este personaje.

El primer acontecimiento importante de la estructura biográfica que refiere el narrador atañe al nacimiento de Carlos:

A Carlos lo vi nacer. O casi. Lo conocí acabado de salir del claustro materno: *exortus utero* como diría él. -¡A levantarse, niños –dijo papi despertándonos-, que les nació otro hermanito! Refregándonos los ojos para salir del sueño nos levantamos y como zombis fuimos a ver. Ahí, en el cuarto matrimonial, bajo las miradas beatíficas de la mamá y el médico, sobre la amplia cama del sanctasanctórum estaba Carlos recién nacido pataleando en sabanas blancas. (11)

En este episodio la expresión “A Carlos lo vi nacer. O casi.”, marca la presencia del narrador en el inicio de la vida de este personaje. Es así, que esta afirmación le permite al narrador darle valor a su testimonio en términos biográficos. La cercanía del narrador alter ego con los acontecimientos importantes que atañen a la vida de Carlos le dan mayor solidez y legitimidad, desde la perspectiva biográfica, a los hechos descritos en el relato.

Este es el hecho que desde el inicio del relato en la novela configura la solidez a través de la cual se desenvolverá la estructura biográfica básica.

Por otro lado, en el desarrollo del relato se da cuenta de la travesía que vivió Carlos Vallejo Rendón para lograr el triunfo en las elecciones para alcalde de Támesis. Acto seguido, en la línea cronológica de los acontecimientos, el narrador alter ego, como parte de los muchos momentos importantes referentes a la vida política de su hermano, señala cuales fueron los mayores logros que este realizó:

Y ése ha sido el mayor aporte de mi hermano a Támesis, su mensaje moral, su lección, por sobre la hidroeléctrica misma y el mercado de abasto y las diez escuelas y la reubicación de los vendedores ambulantes y la purificación del Río Claro y el asfaltado de la carretera y la iluminación de la carretera y la iluminación de la carretera y la remodelación de la plaza y del cementerio para mejor uso de los vivos y los muertos, reconózcanlo, se lo tienen que agradecer. Támesis hoy en día gracias a él es un pueblo alegre y pichanguero, sin remordimientos sexuales [...] (23)

Básicamente, en este segmento de la novela el narrador relaciona los hechos logrados por el protagonista del relato.²⁶ Precisamente, este es un elemento propio de relatos de carácter biográfico, el cual es más contundente en *Mi hermano el alcalde* que en las otras dos novelas que se han señalado. En esta novela este componente biográfico cobra valor esencialmente desde la función focalizadora presente en la figura del narrador, pues a través de esta da cuenta desde el nacimiento hasta el deceso del personaje – el alcalde – de los eventos significativos alcanzados, fracasos, sucesos notables de su vida, así como todo lo que pueda importar de la misma.

²⁶ Cada uno de los hechos referidos se describen con mayor detalle en el desarrollo del relato.

El último episodio importante para la identificación de la estructura biográfica tradicional presente en el desarrollo narrativo de *Mi hermano el alcalde* corresponde a la decadencia y extinción de Carlos. Fernando, narrador de la novela, refiere este hecho de la siguiente forma:

La última vez que los vi fue en el Parque de Laureles, en Medellín, viendo pasar muchachos. [...] La imagen de ambos se me desdibuja bajo el sol insulso que se ponía por entre los laureles. Me fui a México, pasó el tiempo y no los volví a ver más. Me cuentan que murieron juntos tras un trasplante de riñón, donador y donante, orinando en una misma bolsa y conectados a una misma sonda. (163)

Se observa que la posición del narrador en el relato para referirse al ocaso de la vida del protagonista se da desde dos perspectivas. En la primera se distingue la cercanía de este con los hechos referidos, la expresión “los vi”, confirma que el narrador en primera persona está refiriendo un hecho del que participó como testigo. Por otro lado, en la referencia al evento concreto que describe la muerte de Carlos se advierte que la proximidad al evento por parte del narrador cambia. El enunciado “me cuentan”, indica un cambio en el enfoque del narrador para referir el suceso en el que rememora el modo en que murió el alcalde. Su narración no parte de un hecho del que se pueda asegurar, sino que se basa en algo que le contaron. En este caso no existe proximidad del protagonista con el hecho relatado. En esta intervención es más claro el tono biográfico de la narración.

El trabajo de los capítulos anteriores ha confirmado que no es fortuito pensar otros modos de leer la narrativa de este autor. Es así que la lectura de la obra de este autor se ha configurado en torno a la posibilidad de confrontar los géneros de la novela y la biografía. La obra narrativa de Vallejo es un plano en el que ninguna coordenada está puesta al azar. Así, por ejemplo, el interés del autor por la narración en primera persona, a través de un

narrador alter ego, no es un gesto aislado de todo un sistema de conceptos que involucra la relación de su escritura con el modo en que concibe la forma y funcionamiento de los géneros literarios. Definitivamente deseo subrayar que la lectura en perspectiva biográfica realizada hasta este punto es producto de la necesidad de articular claves, indicios, afirmaciones y conjeturas sobre el género de la biografía en la obra de Fernando Vallejo. Hecha esta salvedad proseguiré el presente análisis leyendo desde una perspectiva biográfica a través de las coordenadas presentes en estas novelas.

En *El desbarrancadero* a diferencia de lo que se muestra en *La virgen de los sicarios*, la línea entre los hechos que atañen al protagonista y los que respectan al personaje en el que se lee la trama biográfica, es mucho más estrecha, pareciera que no existe un límite o separación clara. No obstante, se identifica la existencia de una trama central de tipo autobiográfico y una trama básica de carácter biográfico inmersa en la estructura del relato. Por otra parte, en la novela *Mi hermano el alcalde* los hechos referidos por el narrador se enfoca en su totalidad en la figura del alcalde. En este caso no es tan evidente que exista una jerarquía narrativa en la que se identifique de forma clara, la diferencia entre la existencia de una trama principal centrada en el narrador alter ego y una estructura biográfica básica de segundo nivel, focalizada en la figura de otro personaje. En esta novela la preeminencia del relato alrededor de Carlos es contundente respecto a la línea narrativa concerniente al narrador protagonista.

Entre las tres novelas esta es la más biográfica en términos de que no es clara la coexistencia de dos líneas narrativas definidas, es decir, el carácter biográfico de la narración es más específico en función de la figura de Carlos y no permite determinar o distinguir la estructura narrativa autobiográfica en función del narrador alter ego. Leída desde la perspectiva biográfica que se ha querido señalar, en esta novela la figura del

hermano abarca el horizonte narrativo de la novela. Mientras que en las novelas arriba señaladas se encontraban intervalos en los que la narración y focalización se centraban en la figura particular del narrador protagonista. En *La virgen de los Sicarios* es más evidente el despliegue de dos historias. En esta obra es claro la coexistencia de una estructura narrativa central que atañe a la figura del narrador protagonista y la que atañe a la figura del sicario.

Consideremos ahora otros elementos de las narraciones que permiten consolidar la lectura biográfica en la estructura de las novelas en función de las figuras de Alexis, Darío y Carlos. En *La virgen de los Sicarios* el narrador afirma: “Pero concentrémonos en Alexis que es la razón de esta historia” (40). El punto que me interesa señalar es que para el narrador el motivo central para desarrollar la narración es Alexis. En este sentido la perspectiva biográfica en la estructura de la narración se puede entender de forma más contundente. Alexis es la razón de la historia, el motivo, por eso contar la historia de este personaje, narrar los hechos importantes que configuran su existencia en el relato sirven para entender la presencia del género biográfico en la narrativa de Vallejo.

Al reflexionar sobre las otras dos novelas la afirmación realizada por el gramático es más contundente. En *El desbarrancadero* la razón para desarrollar la historia es Darío, el hermano enfermo de sida. En esta novela la mayoría de los hechos que se desenvuelven en el relato se dan a partir de la figura del hermano del protagonista. En esta narración la historia particular del hermano se desarrolla en una trama biográfica que funciona a través de la focalización de los hechos que ubica el narrador a lo largo del relato. Esto mismo sucede en *Mi hermano el alcalde*. En esta novela la razón principal para configurar la novela es Carlos. Referir la historia del alcalde de Támesis permite configurar una narración biográfica donde la política y la corrupción son temas presentes que subyacen en la trama principal.

Por otro lado, en la novela *Mi hermano el alcalde* se leen un par de aseveraciones que a la luz de la presente lectura resultan importantes. En el desarrollo del relato el narrador expresa: “Enterado de lo anterior este humilde cronista comentó” (72) y páginas atrás: “Si bien, la verdad sea dicha porque yo soy cronista imparcial, incomprable [...]” (29). En esencia el narrador protagonista de la novela expone que es cronista. Esta afirmación es significativa debido a que en esta se lee la connotación genérica que tiene el oficio del cronista. Esto es, el cronista es quien da cuenta de un relato de carácter histórico, pues la crónica es un género literario cercano a la narración histórica. De donde se entiende que en el género de la crónica la labor del narrador se parece a la del historiador y en este sentido existe una perspectiva biográfica. Pues al atestiguar que es un cronista se entiende, en este caso, que la labor del protagonista corresponde a relatar cronológicamente los hechos significativos referentes a la vida de su hermano, el alcalde.²⁷

Además de su carácter cronológico, un rasgo de la crónica respecta a que los hechos relatados han sido presenciados o conocidos por el cronista de forma simultánea, de primera mano o a través de fuentes cercanas de segundo orden. En el caso de las tres novelas mencionadas se puede constatar que este hecho es evidente. En *La virgen de los sicarios* el narrador alter ego presencia de primera mano las acciones que refiere sobre Alexis. Este es una especie de testigo que en primera persona conoce y relata los acontecimientos centrales que sobrevienen a la figura del sicario. “A mi regreso a Colombia volví a Sabaneta con Alexis, acompañándolo, en peregrinación. Alexis, ajá, así se llama” (8). En esta afirmación se observa que el protagonista está declarando desde el inicio del relato su presencia en las acciones que lleva a cabo el sicario. A lo largo de la novela la

²⁷ Se las habrían de cobrar, sin embargo, según se irá viendo en el apurado transcurrir de esta *crónica*. Ciento cincuenta tutelas le montaron, de las que él les rebotó ciento cuarenta y tres, pero de las que siete le dieron de lleno en el corazón. [...] (Vallejo 46)

cercanía del narrador respecto de Alexis es permanente, y esencial para detallar que las acciones y temáticas presentes en el relato son consecuencia directa de este hecho.

Asimismo en *El desbarrancadero* el narrador protagonista da a entender que estuvo presente en el desarrollo de los eventos que constituyen los hechos centrales referentes a la vida de Darío. “Volví cuando me avisaron que Darío, mi hermano, el primero de la infinidad que tuve se estaba muriendo, no se sabía de qué.” (8) Por un lado, la intervención del protagonista corrobora desde la perspectiva de la crónica que los hechos de los que da cuenta con relación a su hermano son legitimados debido a su presencia en el espacio-tiempo de la narración. Por otro lado se observa que al igual que en la anterior cita la expresión “volví” es usada por el narrador con el fin de marcar su regreso al lugar donde se desarrollaran los hechos y certificar que la presencia suya en el relato garantiza su labor como cronista frente a los acontecimientos que suceden a las figuras del sicario y su hermano Darío. En *El desbarrancadero* vuelve al país para acompañar a su hermano moribundo y en *La virgen de los sicarios* regresa para vivir en compañía del sicario la violencia irracional que este personaje ejerce y representa como producto del fenómeno del narcotráfico.

La lectura anterior permite concluir una vez más que un hecho significativo en la obra de Fernando Vallejo es el interés del autor por transgredir los límites y estructuras formales inherentes a los géneros literarios desde su concepción tradicional. El autor inserta en la novela un rasgo propio del género de la crónica, pues al señalar a través del narrador alter ego que su función en el relato es la de un cronista, está asociando elementos propios de otro género en la novela, es decir, está trasponiendo los límites formales esenciales de la novela. Además, esta afirmación permite sustentar que en algunas novelas existe una intención y perspectiva biográfica. Llegado a este punto se observa una vez más la

relevancia de la figura del narrador en los escritos del autor antioqueño. En definitiva este es el elemento de la narración a través del cual es posible identificar los rasgos propios de un enfoque biográfico.

CONCLUSIONES

La motivación inicial de la investigación fue comprender cuál era la dimensión de la narrativa de Fernando Vallejo en el campo literario. En principio mi interés alrededor de las novelas se orientó a pensar su narrativa a partir de temáticas como la violencia, el lenguaje, la perversión, la ironía, el cinismo, etc. No obstante, este interés cambió de forma radical al involucrar en mis lecturas las biografías que este autor había escrito. Al acudir a sus escritos biográficos, advertí que era posible plantear otro tipo de lectura alrededor de su obra. Razón por la cual resolví componer un mapa en el que fuera posible ubicar asuntos, líneas y aspectos comunes al conjunto de novelas y biografías. Esta cartografía permitió poner en evidencia relaciones significativas concernientes a la relevancia que en el conjunto general de la obra de Vallejo tienen los géneros literarios, particularmente la biografía.

¿Qué significado tiene el género de la biografía en la obra de Fernando Vallejo? ¿Cómo entender la relación entre los géneros de la novela y la biografía en la obra del escritor? ¿Por qué Fernando Vallejo escribe biografías? Estas preguntas señalaron la dirección en la que se fueron construyendo las reflexiones que dan cuenta de un modo particular de lectura sobre la obra de este autor. Así como Vallejo siguió los pasos de Barba Jacob, mi labor se concentró en hallar en sus textos pruebas que permitieran consolidar la idea sobre la influencia del género de la biografía en el desarrollo de su escritura.

En Vallejo no está presente una visión convencional sobre los géneros literarios. El autor problematiza y expone las falencias y virtudes inherentes a los géneros de la novela y la biografía en función de la labor del narrador en el marco de la relación ficción vs verdad. Recordemos que en Vallejo la verdad es una cuestión que solamente concierne al género de la historia y a géneros anexos como la biografía. En cambio, la novela en tanto ficción

siempre será invención, en esta la verdad está ausente, pues al novelista no le interesa ni la verdad ni la mentira.

En Fernando Vallejo la biografía funciona como un límite. El autor sitúa este género para marcar una línea que lo diferencia en esencia respecto de la novela, en específico con la que utiliza un narrador en tercera persona. Crítico de la narración omnisciente presente en el género de la novela, Vallejo justifica la calidad y fiabilidad inherente al narrador en primera persona. Según el autor, la importancia de este radica en que es capaz de regirse por el límite de la objetividad que le garantiza presenciar los hechos que refiere o que está en capacidad de legitimar. Un ejemplo de este hecho en la postura expuesta por el escritor antioqueño es el caso del narrador que designa como: *primera persona del autor*.

Lo expuesto en el primer capítulo permite concluir que en oposición a la configuración tradicional del género biográfico, en Vallejo está presente una postura que redefine este género a través de la inserción de elementos que no son habituales en el relato biográfico convencional. En consecuencia se ha podido constatar que el autor transforma el género al exceder los límites formales a través del uso del narrador y al incluir dentro de estos elementos ajenos, que son propios de otras formas discursivas.

En segunda instancia el significado de *El mensajero (1983)* en la obra de Fernando Vallejo es esencial. Esta obra es la piedra angular a partir de la cual se identifican elementos fundamentales presentes en la configuración de las novelas y biografías escritas posteriormente por el autor. La disposición de los personajes y el desarrollo narrativo de las novelas y biografías que componen la obra del autor tienen génesis en esta biografía. De este modo se logró identificar que elementos como el pseudónimo, la configuración del narrador alter ego, además de temáticas como la homosexualidad y la drogadicción tienen

origen en su primer trabajo de escritura biográfica. En definitiva se mostró que Vallejo ya prefiguraba y calculaba en su obra la puesta de estos componentes temáticos a partir de la figura arquetípica que encontró en Porfirio Barba Jacob.

Cada uno de los capítulos sugiere una forma de lectura del género de la biografía en la obra literaria de Fernando Vallejo. El primero desde un marco conceptual construido a partir de las afirmaciones del autor, a su vez confrontadas a la postura de otros biógrafos. El segundo lee la escritura de Fernando Vallejo desde la perspectiva arquetípica presente en *El Mensajero*. En este sentido, el tercer capítulo es el más contundente, pues en este se elabora la lectura del género de la novela desde la óptica del género biográfico.

La función del narrador permitió llevar a cabo la lectura biográfica de las novelas: *La virgen de los sicarios*, *El desbarrancadero* y *Mi hermano el alcalde*. El narrador es el componente de un dispositivo narrativo en el que la mirada, enfoque, perspectiva o focalización que este ofrece sobre los acontecimientos referidos, permite comprender que en la obra de Vallejo algunas novelas funcionan como biografías.

El género biográfico tiene un significado importante en la obra narrativa del escritor. La configuración de un modo de lectura biográfico en las novelas ha sido posible gracias a la función que se identifica cumple el narrador. El narrador es el componente de la narración que permite identificar qué elementos y estructuras propias del género biográfico se descubren en las novelas de Vallejo. La visión del narrador protagonista reconoce la presencia de una estructura biográfica tradicional en la que se desarrollan los hechos significativos de un personaje distinto al protagonista.

El género de la biografía es un componente importante para la comprensión de la obra de Fernando Vallejo. A través de la propuesta desarrollada en el presente trabajo se ha comprobado que lo que en principio parecía carecer de un valor más allá de lo literario e

histórico ha resultado trascendental para entender a Vallejo de otro modo. Desde el espacio de los géneros literarios el valor de su escritura crece. No hay coincidencia ni azar en los personajes y eventos que confluyen en cada una de sus novelas y biografías. Desde esta perspectiva su obra aparece dispuesta y calculada milimétricamente, como si fuera parte de un gran plan, como si cada novela fuera el capítulo de una gran biografía, una que se cuenta desde el narrador que está vivo y muerto. Un plan para ponernos a pensar en la posibilidad de una literatura cada vez más única, sin divisiones formales, para divisar en la escritura del texto las siluetas y relaciones que sinuosamente se entretajan cada vez más sobre la existencia misma del autor y su ficción.

Por último, queda señalar que la presente investigación deja abierta la posibilidad de seguir profundizando en el estudio de la relación de Vallejo con los géneros. A lo largo de su obra están presentes la intención y preocupación por reflexionar sobre la función que cumplen los géneros literarios, en términos formales y de contenido. En este punto quisiera indicar que queda pendiente un estudio más específico alrededor de su obra *Logóí*. En este trabajo se puede advertir la inquietud inicial de Vallejo por develar el modo en que la literatura construye sentido en términos que no se reducen a la originalidad de una obra en lo que a su escritura concierne, sino que en esta están presentes estructuras de sentido que en la práctica sobrepasan las fronteras de los idiomas, las culturas y el tiempo.

Por otra parte, el presente trabajo me ha llevado a reflexionar sobre la función legitimadora presente en los géneros en el campo de la literatura, específicamente en lo que respecta a la narrativa colombiana. Razón por la cual me parece válido dejar abierta la posibilidad de preguntar con relación a la producción bibliográfica de otros autores: ¿qué otras narrativas en el espacio literario nacional permiten una lectura desde una óptica diferente a la de la novela?, es decir, ¿qué otras obras de este espacio literario pueden ser

leídas o relacionadas desde perspectivas testimoniales como la biografía, la autobiografía o las memorias? Finalmente, no hay que olvidar que en la narrativa colombiana ha sido reducida la producción literaria en torno a escritos de este tipo. Cuestión interesante a la luz de otras tradiciones literarias, pues en otros países existe una producción más amplia y variada en relación con escrituras de tipo biográficas o autobiográficas que movilizan un valor testimonial, cultural e histórico importantes.²⁸

En definitiva hay que pensar a Vallejo como un teórico de los género literarios. El valor de su obra cobra otra dimensión al acercar la lectura de su narrativa a perspectivas que consideren el valor implícito presente en las estructuras de lenguaje que componen sus escritos. En este sentido quisiera señalar que lo que observo en Vallejo es que la literatura es un laboratorio, en el cual la escritura de diálogos, la construcción de tramas, la utilización de palabras, y la pose rebelde de sus afirmaciones son las marcas de un discurso que busca controvertir y transformar el propósito de la literatura enmarcada en cánones y concepciones prescriptivas que obedecen a la norma y la tradición.

²⁸ En el libro *Acto de presencia*(1996) Sylvia Molloy presenta un estudio sobre las connotaciones de la escritura autobiográfica a partir de textos de diferentes escritores de países de Hispanoamérica.

TRABAJOS CITADOS

- Borges, Jorge Luis. «Sobre el Vathek de William Beckford». *Otras Inquisiciones*. Madrid: Alianza Editorial, 1976. 133-137. Impreso.
- Balderston, Daniel. “Baladas de la loca alegría: literatura queer en Colombia”. *Revista Iberoamericana* 74. 225 (2008): 1059-1073. Impreso.
- Diaconu, Diana. *Fernando Vallejo y la autoficción*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013. Impreso.
- García Márquez, Gabriel. «Prólogo». De sobremesa. Madrid: Editorial Hiperión, 1996. 7 - 26. Impreso.
- Giraldo, Luz Mary. *Más allá de Macondo. Tradición y rupturas literarias*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2006. Impreso.
- González Echeverría, Roberto. *Mito y Archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. Impreso.
- Jácome, Margarita. *La novela sicaresca. Testimonio, sensacionalismo y ficción*. Medellín: Universidad Eafit, 2009. Impreso.
- Krauze, Enrique. “Narrar la vida”. *Letras libres*. 31 Ene. 2008. Web. 17 dic. 2014. <<http://www.letraslibres.com/mexico-espana/narrar-la-vida>>
- Lander, María Fernanda. “La voz impertinente de la “sicaresca” colombiana”. *Revista Iberoamericana* 73. 218 (2007): 165-177. Impreso.
- Lee, Hermione. «The biography channel». *Biography*, 2009. 1-18. Impreso.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. Escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. Impreso.

- Schwob, Marcel. «El arte de la biografía». *Arte de la biografía*. 1956. Hernán Díaz Arrieta, compilador. Buenos Aires: Jackson de Ediciones Selectas, 1956. 403-410. Impreso.
- . «Prefacio». *Vidas imaginarias*. Buenos Aires: Longseller, 2005. 23-43. Impreso.
- Vallejo, Fernando. *Almas en pena, chapolas negras*. España: Punto de lectura, 1995. Impreso.
- . *Años de indulgencia*. Bogotá: Planeta, 1989. Impreso.
- . *Barba Jacob. El mensajero*. México: Séptimo círculo, 1984. Impreso.
- . *Casablanca la bella*. Bogotá: Alfaguara, 2013. Impreso.
- . *El cuervo blanco*. Bogotá: Alfaguara, 2012. Impreso.
- . *El desbarrancadero*. Bogotá: Alfaguara, 2003. Impreso.
- . *El fuego secreto*. Bogotá: Planeta, 1986. Impreso. Impreso.
- . *El río del tiempo. Los días azules*. Bogotá: Planeta, 1987. Impreso.
- . *Mi hermano el alcalde*. Bogotá: Alfaguara, 2004. Impreso.
- . *La rambla paralela*. Bogotá: Alfaguara, 2002. Impreso.
- . *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Alfaguara, 2012. Impreso.
- . *Logoi. Una gramática del lenguaje literario*. México: FCE, 2013. Impreso.
- . *Los caminos a Roma*. Bogotá: Alfaguara, 1985. Impreso.
- . *Peroratas*. Bogotá: Alfaguara, 2013. Impreso.
- Walde, Erna von der. “La sicaresca colombiana. Narrar la violencia en América Latina”. *Nueva Sociedad* 170 (2000): 222-227. Impreso.
- . “La novela de sicarios y la violencia en Colombia”. *Iberoamericana* 1.3 (2001): 27-40. Impreso.
- Woolf, Virginia. «The new biography». *Collected essays by Virginia Woolf*. London: Chatto & Windus, 1967. 226 – 237. Impreso.